



El oficio de la fragua como representación social en el patrimonio de Sonsón
Antioquia

Ana María Castro Rendón

Asesora

Alba Lucía Pérez Osorno

Socióloga

Trabajo de grado para obtener el título de Comunicadora Social - Periodista

Universidad de Antioquia

Facultad de Comunicaciones y Filología

Comunicación social - periodismo

Sonsón - Antioquia

2022

Dedicatoria

A los fragüeros del municipio de Sonsón

Agradecimientos

Al realizar esta investigación me enfrenté a nuevos retos, aprendizajes y experiencias, los cuales me enriquecieron tanto profesional como personalmente. En este caso, mi investigación me permitió conocer y reconocer el oficio que ha acompañado a mi familia durante décadas, adentrándome a sus dinámicas, representaciones y modos de vida a través de la comunicación.

Este proceso investigativo fue posible gracias a diferentes actores que aportaron a partir de sus testimonios y conocimientos. Inicialmente quiero agradecer a los fragüeros sonsones por permitirme conocer a fondo su oficio y lo que representa para ellos, gracias también, por aún conservar y valorar de tal manera esta labor tradicional que ha contribuido a su historia y la de sus familias. Seguidamente agradezco a mi asesora Alba Lucía Pérez Osorno por sus instrucciones, su tiempo, paciencia y acompañamiento constante durante mi proceso. A mi madre por ser mi apoyo siempre, a mi padre, mis abuelos y tíos, quienes hicieron de la fragua un legado familiar. A la Universidad de Antioquia, el puente para alcanzar un logro más en mi vida. A cada docente, cada compañero y persona que hizo parte de este proceso. Mil y mil gracias.

Resumen y palabras claves

Resumen: La investigación buscó conocer y analizar las representaciones sociales que poseen los fragüeros en torno al oficio de la fragua y cómo esta ha contribuido al patrimonio cultural en el municipio de Sonsòn Antioquia. Para obtener esta información, se indagó sobre las experiencias, testimonios y aprendizajes adquiridos por los fragüeros en su oficio, la historia de la fragua y los aportes que esta ha tenido culturalmente en dicha localidad.

Palabras claves: La fragua, representaciones sociales, patrimonio cultural, Sonsòn.

Abstract: The research was based on knowing and analyzing the social representations possessed by the forgery around the craft of the forge and how this has contributed to the cultural heritage in the municipality of Sonsòn Antioquia. To obtain this information, we inquired about the experiences, testimonies and learnings that the forgers have acquired in their trade, the history of the forge and the contributions that it has had culturally in that town.

Keywords: The forge, social representations, cultural heritage, Sonsòn.

Índice

Dedicatoria	2
Agradecimientos	3
Resumen y palabras claves	4
Índice	5
Introducción.....	7
1. Presentación del problema	10
1.1 Planteamiento del problema	10
1.2 Objetivos de la investigación.....	13
1.2.1 Objetivo general.....	13
1.2.2 Objetivos específicos	13
1.3 Antecedentes	14
2. Referentes teóricos y conceptuales	17
2.1 Patrimonio cultural	17
2.2 Representaciones Sociales	19
3. Metodología.....	22
4. Análisis y resultados	24
Capítulo I	24
4.1 Representaciones sociales.....	24
4.1.1 Representaciones sociales a partir de los fragüeros	26
4.1.2 Experiencias de vida de los fragüeros en el oficio.....	28
4.1.3 Significaciones en las representaciones sociales.....	31
4.1.4 Significado de la fragua a partir de los fragüeros	32
4.1.5 Lenguaje	32
4.1.6 El lenguaje en el oficio de la fragua	34
4.1.7 Conocimientos compartidos.....	35
4.1.8 Conocimientos compartidos generados a partir del oficio de la fragua	36
Capítulo II.....	37

4.2 Patrimonio cultural	37
4.2.1 La identidad	39
4.2.2 Memoria e identidad	40
4.2.3 La fragua: Un oficio tradicional	42
4.2.4 Sonsón: un municipio de fragüeros	43
4.2.5 El fragüero	44
4.2.6 Capital cultural	46
4.2.7 Comunicación del patrimonio	48
Capítulo III	50
4.3 La fragua	50
4.3.1 Historia de la fragua	50
4.3.2 Aspectos representativos del oficio la fragua	52
4.2.3 Herramientas	53
4.3.4 La fragua: un espacio de aprendizaje	56
5. Fotografías sobre el oficio	59
6. Conclusiones	67
Bibliografía	68
Anexos	72

Introducción

A partir de los oficios tradicionales, las personas consiguen narrar la historia y modos de vida que han existido a lo largo del tiempo en una región determinada, posibilitando conservar las costumbres y saberes que han permitido el reconocimiento cultural y social de sus habitantes. A su vez, son un puente que conecta las distintas generaciones que han practicado estas labores, articulando los conocimientos del presente con los del pasado.

La presente investigación aborda las representaciones sociales que poseen los fragüeros de Sonsón Antioquia en torno al oficio de la fragua, así mismo, argumenta la conexión que tiene la labor con el patrimonio cultural del municipio.

La investigación tiene un enfoque cualitativo y se inscribe en el paradigma interpretativo. El instrumento utilizado para la recolección de la información fue la entrevista en profundidad, herramienta con la cual se logró conocer y analizar la vida del fragüero, definiendo así lo trascendental del oficio de la fragua en el patrimonio de Sonsón y como los fragüeros lo representan según sus vivencias significativas.

La selección de los sujetos que participaron de la investigación se dio por máxima variación, donde se tuvo presente aspectos como: mayor número de años ejerciendo la labor, fragüeros que hayan heredado el oficio y reconocimiento entre su gremio. Para definir los aspectos antes indicados se hizo un sondeo entre los mismos trabajadores de las fraguas en Sonsón.

Para la teorización de la investigación se estudió y analizó el concepto de patrimonio a partir de autores como: Prats (1997), quien argumenta que el patrimonio es todo aquello que socialmente se considera digno de conservación; por su parte la UNESCO (2014), señala que el patrimonio es un producto y un proceso que suministra a las sociedades un caudal de recursos que se heredan del pasado, se crean en el presente y se transmiten a las generaciones futuras para su beneficio.

Al mismo tiempo, fue trascendental comprender la categoría de representaciones sociales a partir de los aportes conceptuales de Rubiera & Puebla (2018), quienes afirman que para remitirse al concepto de representaciones sociales es indispensable

dialogar acerca del punto de encuentro existente entre la imaginación y la acción, metafóricamente puede determinarse como el puente entre el universo interior y el exterior de los sujetos. De forma similar, desde su pensamiento particular Mora (2002), dice que las representaciones sociales no simbolizan simples opciones acerca de imágenes o actitudes hacia determinadas situaciones, él trasciende estas concepciones considerándolas teorías o ramas del conocimiento que realizan contribuciones en el descubrimiento y organización de la realidad.

Esta investigación está estructurada en tres capítulos. En el primer capítulo *Representaciones sociales*, se realizó una revisión teórica sobre el concepto de representaciones sociales y partir de ello, se logra identificar y comprender las representaciones sociales de los fragüeros en torno al oficio de la fragua.

En el segundo capítulo *Patrimonio cultural*, se examinó el concepto de patrimonio cultural y se analizó el oficio de la fragua en clave de esta definición. Con base en esta definición se pudo establecer la relación que el patrimonio tiene con la identidad y el capital cultural, otros dos conceptos fundamentales en la investigación.

En el tercer capítulo *La fragua*, se cuentan algunos aspectos importantes del oficio de la fragua, las herramientas y procesos utilizados en este oficio. De igual manera, se argumenta la importancia de comunicar el patrimonio a partir de esta labor tradicional.

Cabe resaltar, que además de este informe, el tema de la fragua como representación social y patrimonio cultural en el municipio de Sonsón, permitió la creación de una crónica radial donde se cuenta la historia del oficio de la fragua en el municipio, narrada a partir del testimonio de vida de Juan Antonio Castro, fragüero sonsoneño.

Ahora bien, una de las limitaciones que tuvo la investigación es la falta de literatura sobre el oficio de la fragua, tanto a nivel local como nacional, lo cual hizo complejo su abordaje. Así mismo, la articulación y análisis de los testimonios de los fragüeros fue un reto, ya que ellos conservan diversas palabras que, para ser comprensibles fuera del gremio, es necesario contextualizarlas, especialmente al lector. No obstante, las diferentes categorías y subcategorías permitieron una estructuración clara y coherente de la información recolectada a lo largo de la investigación.

Dada la carencia de referentes sobre el oficio y del valor que tiene para el municipio, se considera importante estudiar este fenómeno desde el área de la comunicación, ya que permite la observación profunda de los discursos, símbolos y significados que dan los fragüeros a su oficio, reconociendo la forma en que narran los saberes y técnicas aprendidas en sus familias. Igualmente, este tipo de investigaciones contribuyen a visibilizar y comunicar la relevancia que tienen los oficios tradicionales en las regiones.

1. Presentación del problema

1.1 Planteamiento del problema

El concepto de patrimonio cultural ha evolucionado, “originariamente solo se refería a obras maestras de valor artístico e histórico, pero ahora se usa más ampliamente y abarca todo aquello que tiene un significado particular para los grupos históricos.” (Mincultura, 2015). Actualmente, de un modo holístico, el patrimonio cultural es considerado un conjunto de bienes materiales e inmateriales heredados por antepasados, que surge a raíz de necesidades e intereses propios de contextos y momentos históricos particulares, logrando así prevalecer en el tiempo y en la memoria social. Comprendiendo sus implicaciones, manifestaciones y dinámicas implícitas ha aportado a la historia y consolidación de la sociedad.

Generar diálogos sociales en torno al patrimonio comprende el reconocimiento de su complejidad y totalidad, evitando visiones parciales que desconocen lo esencialmente humano que implica la vivencia de este, es por esto que conocerlo y preservarlo es un ejercicio de promoción y de acceso a la diversidad, fomentando así el sentido de pertenencia individual y fortaleciendo las memorias colectivas.

Cabrera y Vidal (2017), afirman que el patrimonio por su potencial promueve la formación de identidad; así mismo, se consolida como herramienta generadora de cohesión y movilidad social, creando dinámicas de equidad, afinidad, significación y resignificación, además, de nuevas formas de apropiación del territorio. Así mismo, la UNESCO (2014) argumenta que el patrimonio contribuye a la revalorización continua de las culturas y de las identidades, constituyéndose como un eje articulador para la transmisión de experiencias, aptitudes y conocimientos entre las generaciones. Es a través de la posibilidad de comunicar, transmitir y educar en torno a

los elementos patrimoniales, que estos se posibilitan como escenario pertinente para la génesis de diversidad de representaciones sociales, las cuales surgen en la medida que los actores implícitos en los procesos culturales y sociales se vean en la necesidad de interactuar y realimentar sus experiencias.

Con relación a estas representaciones sociales Mora (2002) propone:

Es el conocimiento de sentido común que tiene como objetivo comunicar, estar al día y sentirse dentro del ambiente social, y que se origina en el intercambio de comunicaciones del grupo social. Es una forma de conocimiento a través de la cual quien conoce se coloca dentro de lo que conoce. Al tener la representación social dos caras -la figurativa y la simbólica- es posible atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura (p. 7).

De este modo, las representaciones sociales no se limitan a individuos y sus construcciones subjetivas, implican la inter subjetivación de experiencias que tradicionalmente han representado la cualificación de procesos facticos y de pensamiento. El espacio de la representación denota el saber del sentido común, haciendo manifiesta la ejecución de algunos procesos generativos con carácter social, instaurando una forma de pensamiento colectivo. (Denise Jodelet 1984 citado en Mora 2002).

En este orden de ideas, comprender el patrimonio cultural y sus representaciones sociales implica realizar una lectura de su totalidad y complejidad, haciendo énfasis en sus sistemas de interpretación analizando su valor de utilidad social y su significación, entendiendo el conjunto de elementos de la realidad aceptados por la sociedad y su función de integración, identificando cómo se da la inserción de las realidades sociales en los sistemas de pensamientos ya existentes.

Sonsón se encuentra inmerso en la era de la globalización debido a los múltiples procesos tecnológicos y de industrialización que se han instaurado en sus dinámicas,

situación que fomenta la interacción con nuevos imaginarios culturales y sociales; a pesar de ello, aún prevalecen en el ideario colectivo elementos tradicionales que han contribuido a la consolidación de prácticas sociales, culturales y económicas. Como ejemplo de ello está la fragua, uno de los oficios más antiguos de la región, con aproximadamente 200 años de historia.

En Sonsón, este oficio ha pasado de generación en generación, encargándose de la producción de herraduras e instrumentos agropecuarios forjados en hierro como azadones, recatones, barras, güinches, calabozos, etc. Para la fabricación de estos elementos se han utilizado herramientas como el yunque, el fuelle, las tenazas, el martillo, los canaladores, los punzones, entre otras que hacen posible el oficio de la fragua.

Esto da cuenta de un proceso artesanal, lo cual implica la conexión directa que tiene el oficio con el patrimonio, la cultura y la historia del municipio de Sonsón. Asimismo, al ser un oficio generacional, con saberes ancestrales, permite acercarse a lo que fue, es y será la historia y tradición de los sonsoneños. En consecuencia, nace la importancia de investigar dicho fenómeno social, con el fin de conocer e identificar la trayectoria y contribuciones que ha tenido el oficio de la fragua en la historia patrimonial del municipio. Además, lograr establecer la identidad y representaciones que mantienen los fragüeros con su quehacer y su entorno. Cabe resaltar que a partir de las interacciones entre los sujetos objeto de estudio y las mismas representaciones sociales que estos poseen, se hace factible pensar la investigación desde el ámbito comunicacional.

Dicho lo anterior esta investigación pretende comprender ¿Cuáles son las representaciones sociales que tienen los fragüeros de Sonsón en torno al oficio de la fragua y su valor patrimonial para el municipio?

Por consiguiente, esta investigación servirá como base para comprender el vínculo que tiene los oficios tradicionales con el patrimonio cultural de una región. Así mismo, conocer la manera en que a través de las representaciones sociales que poseen los individuos, se puede contar la historia de un tema en particular. Los oficios tradicionales son vehículo de narrativas, símbolos e imágenes que consiguen evocar los recuerdos con que las personas identifican, reconocer y comunican su historia y su territorio. Es así, como estos aspectos son objeto de estudio desde el ámbito de la comunicación social y el periodismo.

1.2 Objetivos de la investigación

1.2.1 Objetivo general

Comprender las representaciones sociales que tienen los fragüeros de Sonsón en torno al oficio de la fragua y su valor patrimonial para el municipio.

1.2.2 Objetivos específicos

- Identificar las representaciones sociales que poseen los fragüeros frente al oficio de la fragua, con relación a su entorno social en el municipio de Sonsón.
- Establecer las características de identidad cultural que poseen los fragüeros a partir de sus vivencias y experiencias con el oficio.
- Definir la importancia del oficio de la fragua en el patrimonio cultural de Sonsón.
- Comunicar mediante una crónica radial, las representaciones sociales de fragüeros frente al oficio de la fragua en el municipio de Sonsón.

1.3 Antecedentes

A partir del tema de la fragua como oficio tradicional y patrimonio cultural se han realizado investigaciones tales como El oficio de herrero en Mesoamérica desde el siglo XVI hasta el XVIII (Montes, 2019). Dentro de esta investigación se documenta

El oficio del herrero en el contexto colonial y novohispano entre los siglos XVI y XVIII, el cual permite entender la evolución de la fragua hispanoamericana y sus implicaciones constructivas, la consolidación de gremios y su estructura funcional y la transmisión del oficio entre españoles e indios. (Montes, 2019, p. 12).

Uno de los resultados de esta investigación establece que los gremios en Mesoamérica se integraron como sociedades altamente organizadas y funcionales que transmitían el conocimiento por vía oral en las fraguas, talleres que sirvieron como centros de enseñanza. (Montes,2019).

Una segunda investigación se instala en conocer la permanencia en el mercado de las microempresas dedicadas a la herrería en Xalapa, Veracruz (Figueroa, García & Pérez, 2018). Para lo que los autores plantean la herrería como un giro de gran tradición en México, la cual ha sufrido transformaciones en cuanto su concepción y sostenimiento, ya que es un oficio poco promovido en la región (Figueroa, García & Pérez, 2018).

Seguidamente y complementando las ideas anteriores, se encuentran investigaciones sobre patrimonio cultural, las cuales abarcan conceptos que contribuyen a la permanencia y consolidación de tradiciones, culturas y conocimientos propios de una sociedad.

Palma (2013) en su artículo *el patrimonio cultural, bibliográfico y documental de la humanidad*, pretende revisar, analizar y comparar los conceptos que se le dan al patrimonio cultural, bibliográfico y documental, tanto en México como en otros países, con el fin de colocar en forma transversal aquellos planteamientos para poder fundamentar con perspectivas informativas y sociales una educación sobre patrimonio. Arrojando como resultado que el patrimonio es una propuesta teórica que se puede sumar a las acciones de los museos y de otros campos, por lo que su praxis en escenarios educativos e informativos formales y no formales queda inconclusa (Palma, 2013, p. 52).

Para continuar hablando sobre este tema, una investigación denominada *sobre el patrimonio cultural*, realiza una reflexión en torno a la problemática que arrastrará la consideración como patrimonio de las manifestaciones inmateriales vivas, además, de una serie de observaciones en torno a las contradicciones que genera el binomio patrimonio/identidad. Concluyendo que los referentes a la historia de la cultura de las que son portadores los bienes culturales y patrimoniales deben enriquecer personalmente y favorecer una visión crítica de la realidad, En definitiva, contribuir, interpretar y reconocer el entorno social y natural en el que vive, generando así identidades propias a partir de lo patrimonial (Rodríguez, 2010).

Asimismo, el estudio realizado por Cantú (2018), examina desde el marco del desarrollo sustentable, el papel relevante que conllevan de manera enlazada la cultura, el patrimonio cultural y natural, así como su contribución al desarrollo de la sustentabilidad social en México. Lo cual lleva al autor a inferir que el patrimonio cultural y natural obligatoriamente aparece en cada avance y progreso que se suscita en la sociedad mexicana, ya que este imaginario patrimonial se transfiere de una generación a otra con la finalidad de no perder de forma general el sentido de

pertenencia en tiempo y espacio, dando conjuntamente una cosmovisión del propio universo social que se sustenta en valores e intereses compartidos. (Cantú, 2018, p. 36).

En esta línea de ideas, a partir de la investigación ejecutada por (Rodríguez, 2019) la cual tuvo como objetivo sustentar desde la triada: patrimonio cultural-identidad y – ciudadanía, los ejes epistémicos de la educación patrimonial transcompleja, se conoció que el ejercicio educativo que tiene por base el asunto patrimonial es esencialmente político y representa un dinámico elemento de ciudadanía e inclusión social, permitiendo así conocer la dimensión histórica y cultural de cada ser humano.

Cabe resaltar que para este trabajo se toman como referentes investigaciones en su mayoría mexicanas, ya que en Colombia no se ha encontrado literatura relacionada. Esto da cuenta que hacen falta iniciativas investigativas que ilustren las concepciones que se tienen acerca del patrimonio y como estas pueden articular a la realidad cultural local.

2. Referentes teóricos y conceptuales

2.1 Patrimonio cultural

Existen diversidad de comprensiones en torno al concepto de patrimonio cultural, las cuales han sido erigidas a través de la historia, transformando no solo su semántica, sino también su sentido profundo, impacto y forma en que diversos grupos sociales consolidan a través de él sus vivencias y experiencias. En este orden de ideas, es factible entender el patrimonio cultural como “todo aquello que socialmente se considera digno de conservación, independientemente de su interés utilitario” (Prats, 1997, p. 63)

Al respecto la UNESCO plantea que:

El patrimonio cultural en su más amplio sentido es a la vez un producto y un proceso que suministra a las sociedades un caudal de recursos que se heredan del pasado, se crean en el presente y se transmiten a las generaciones futuras para su beneficio. (UNESCO, 2014)

De lo anterior se destaca el gran peso que posee el pasado y los aprendizajes que allí se gestaron, además de cómo estos han sido preservados y comunicados hasta la actualidad para ser traducidos en conocimientos prácticos que determinan y enfocan acciones en pro del bien común. A pesar de ser un relato construido en el presente, el patrimonio resguarda la riqueza y pluralidad cultural de una sociedad, trasmitiéndolo a futuras generaciones, así, en lo relativo el patrimonio se lee en el pasado con los ojos del presente (Maldonado, 2009).

En diversos escenarios es usual dialogar acerca de la relevancia e influencia que posee el patrimonio cultural en la construcción de la identidad de los grupos

humanos y sus dinámicas sociales. A través de la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural, La UNESCO (2004), indica que:

La cultura adquiere formas diversas a través del tiempo y del espacio. Esta diversidad se manifiesta en la originalidad y la pluralidad de las identidades que caracterizan los grupos y las sociedades que componen la humanidad. Fuente de intercambios, de innovación y de creatividad, la diversidad cultural es, para el género humano, tan necesaria como la diversidad biológica para los organismos vivos. En este sentido, constituye el patrimonio común de la humanidad y debe ser reconocida y consolidada en beneficio de las generaciones presentes y futuras. (UNESCO, 2004, p. 4)

Las concepciones en torno al patrimonio cultural, sus significantes, significados e implicaciones se han transformado en la medida que el ser humano a través de procesos de exploración e investigación, ha propendido por ampliar su panorama con relación a las comprensiones de este.

La exploración sobre el patrimonio ha evolucionado desde objetos monumentales y arquitectura hacia visiones más amplias e incluyentes y ha dejado de centrarse exclusivamente en el significado interno de los objetos, para pasar a ocuparse del proceso de producción, circulación social y de los significados que distintos actores atribuyen a lo patrimonial (Cabrera, 2017, p. 393)

Es así como la noción de patrimonio ha evolucionado derivando en concepciones de reinvención y refinación en su interpretación de la historia, siendo agente activo en la dinamización de la sociedad, proponiendo la tradición como papel central (Rosas, 2005, p. 65).

Validar las manifestaciones culturales solo es factible en la medida que estas sean estudiadas, analizadas y significadas desde diversas ópticas que den cuenta de su estructura e impacto. En este sentido, las manifestaciones patrimoniales de la humanidad poseen particularidades históricas, folclóricas, literarias, entre otras, lo que permite establecer su valor a nivel social y cultural, esto en procura de garantizar su permanencia llevando a cabo varias acciones como la significación del patrimonio cultural y la difusión de sus contribuciones (Palma, 2013).

2.2 Representaciones Sociales

Remitirse al concepto de representaciones sociales sugiere dialogar acerca del punto de encuentro existente entre la imaginación y la acción, metafóricamente puede determinarse como el puente entre el universo interior y el exterior de los sujetos. En este orden de ideas son las interacciones entre los sujetos, los objetos de conocimiento y el contexto de interpretación y acción una de las preocupaciones epistémicas centrales para la teoría de las representaciones sociales. (Rubira-García & Puebla-Martines, 2018).

Desde su pensamiento particular, Mora considera las representaciones sociales como “sistemas cognoscitivos con una lógica y un lenguaje propios” (2002, p.7). Para este autor, estas no simbolizan simples opciones acerca de imágenes o actitudes hacia determinadas situaciones, él trasciende estas concepciones considerándolas teorías o ramas del conocimiento que realizan contribuciones en el descubrimiento y organización de la realidad.

Esta dinámica es generada a partir de la interacción profunda entre subjetividades, vivencias y experiencias, las cuales son mediadas por la comunicación con el objetivo de debatir y consensuar elementos que son adoptados por el colectivo en aras de establecerlos como lineamientos generales y comunes, que a su vez perduran en

el tiempo en la medida que son transmitidos y heredados a las siguientes generaciones. En este sentido es comprensible dialogar en torno a lo preponderante del rol del individuo en la consolidación de las representaciones sociales, Rubira-García & Puebla-Martines (2018, p. 152) argumentan que “el sujeto es, por tanto, un agente activo en la configuración de las representaciones sociales, como lo son también el contexto y los propios objetos de conocimiento”, en este sentido, el papel individual es de suma relevancia mas no vital, ya que no depende de su única y exclusiva óptica, interpretación y subjetivación de las realidades.

Así como no es factible consolidar una representación desde visiones e interpretaciones parcializadas del mundo, tampoco es posible pensarlas únicas y asiladas, si bien las representaciones sociales son sistemas complejos, estas se entrelazan con otras en una especie de red recíproca donde se realimentan, nutriendo y retomando elementos que las fortalecen, estructuran y significan. Así, por ejemplo, las comunicaciones sociales serían difícilmente posibles si no se desarrollaran en el contexto de una serie suficientemente amplia de representaciones compartidas (Ibáñez, 1988).

Todas las representaciones cumplen una función dentro de las dinámicas humanas, especialmente en los procesos de significación de fenómenos sociales y la comunicación de los mismos, en especial en el mundo de hoy, donde se hace tan difícil digerir las diferentes dimensiones de una realidad en extremo cambiante y parcelada. Algunos autores consideran que “las representaciones son también una especie de motor que genera la asunción de posturas. Como guía para la actuación de los sujetos, las personas reaccionan en un determinado espectro de posibilidades que enmarca la representación”. (Rubira-García & Puebla-Martines 2018, P. 157). En este sentido se consideran:

Sistemas de valores, ideas y prácticas con una función doble: primero, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal (Farr 1983, p 655 citado en Mora 2002, p, 7).

Las representaciones sociales como elaboración conceptual ofrecen una gran riqueza epistemológica representada a través del análisis de los procesos de comunicación contemporáneos y de las mediaciones que rodean a objetos de relevancia social como la cultura. Las representaciones que se estructuran en y desde las subjetividades en torno a los fenómenos de comunicación son, principalmente, una vía eficaz para acceder no sólo a las visiones respecto a los intercambios comunicativos, sino también a las habilitaciones y constricciones que se constituyen para la interacción con y a través de los medios. (Rubira-García & Puebla-Martines, 2018).

3. Metodología

Esta investigación ahonda y se inscribe en el paradigma interpretativo, debido a que busca conocer, comprender y describir las representaciones sociales que poseen los fragüeros en torno al oficio de la fragua como manifestación patrimonial en el municipio de Sonsón, el paradigma interpretativo muestra la realidad como dinámica e interactiva, teniendo en cuenta el comportamiento de los otros, actuando consecuentemente desde una perspectiva holística. (Ricoy, 2016).

Este paradigma pretende la comprensión de realidades, desde allí se propone una investigación con visión crítica del contexto, se pretende conocer el significado de las acciones, situaciones y creencias que se instauran en el imaginario de los fragüeros y cómo esto impacta su entorno consolidándose como representación social.

El enfoque que se utiliza en dicha investigación es el cualitativo, este busca entender una situación social como un todo, teniendo en cuenta sus propiedades y su dinámica. (Bernal, 2010 citado en Guerrero, 2016, P.1). En consecuencia, es posible conocer e interpretar las percepciones que los herreros poseen del oficio a partir de sus vivencias e interacciones con el mismo. Es así como la investigación cualitativa permite comprender la vida social por medio de significados, conociendo el conjunto de cualidades que al relacionarse originan un fenómeno.

La investigación tiene un alcance exploratorio, ya que, a que existen pocos artículos, estudios e investigaciones que den cuenta de la fragua como manifestación patrimonial. El método que concibe la propuesta es de corte fenomenológico, el cual permite explorar en la conciencia de la persona, es decir, entender la esencia misma, el modo de percibir la vida a través de experiencias, los significados que las rodean y son definidas en la vida psíquica del individuo (Fuster, 2019), lo anterior da pie a estudiar y

describir las experiencias respecto al oficio, para determinar así las representaciones sociales que poseen los fragüeros en torno a este.

La selección de sujetos de estudio es por máxima variación, donde se tienen presente aspectos como: mayor número de años ejerciendo la labor, fragüeros que hayan heredado el oficio y reconocimiento entre su gremio, para definir estos aspectos se hace un sondeo entre los mismos trabajadores.

El instrumento que posibilita la ejecución del proyecto corresponde a la planeación y elaboración de 3 entrevistas a profundidad, siendo el propósito principal de este tipo de técnica, adentrarse en la vida del otro, penetrar y definir en lo trascendente, interpretar y comprender las vivencias significativas y relevantes del sujeto de estudio; “consiste en construir paso a paso y minuciosamente la experiencia del otro” (Robles, 2011). Así mismo, se pretende encontrar la información necesaria para el interés de la investigación, estableciendo que por medio de esta se conoce a el entrevistado lo suficiente para entender qué quiere decir, y con ello, formar una atmósfera en la cual es factible que se exprese libremente sobre su oficio.

4. Análisis y resultados

Capítulo I

4.1 Representaciones sociales

En este capítulo se aborda el concepto de representaciones sociales a partir de algunos referentes teóricos, con el propósito de sentar las bases teóricas para estudiar las representaciones sociales que tiene los fragüeros frente a su oficio. Asimismo, se habla sobre las significaciones, el lenguaje y los conocimientos compartidos que estos poseen tras las vivencias, experiencias y modos de vida que han tenido como fragüeros.

Al estudiar las representaciones sociales se establece que estas pueden ser catalogadas como una agrupación de significaciones creadas por un colectivo, con relación a determinado objeto social. Así mismo, son una forma de conocer actitudes, opiniones e imágenes que otorgan a determinado objeto un contenido alegórico. Mora (2002), establece estas representaciones como un tipo de modalidad particular del conocimiento, cuya función es el análisis de los comportamientos y la comunicación entre pares. Mostrando así que la realidad social y el mundo se instituyen a partir del lenguaje y la comunicación de los individuos.

Así mismo, Moscovici (2002), afirma que:

Las representaciones sociales son entidades casi tangibles, las cuales circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto, un encuentro. La mayor parte de las relaciones sociales estrechas, de los objetos producidos o consumidos, de las comunicaciones intercambiadas están impregnadas de ellas.

Este concepto lleva a entender que dichas representaciones son el resultado de un juicio colectivo, el cual nace en la reciprocidad, la interacción y no en la imaginación de los sujetos aislados, es por esto que las representaciones sociales perduran independientemente de la existencia o no de determinados individuos. Además, son un proceso de construcción y reconstrucción de la realidad, seleccionando una percepción determinada frente a un objeto, otorgándole así un significado y

representación. “Sirven, por tanto, de mapa para la interpretación del mundo, para interactuar con él. Interactuar, por ejemplo, a través de procesos de comunicación, entre otros” (Rubira & Puebla, 2018, p. 148).

Cabe resaltar que las representaciones sociales conservan cierta libertad frente a la realidad, pues lo que estas destinan y determinan se convierte en real, ya que forman una realidad estimada y apoyada por un colectivo, haciendo alusión a una forma de pensamiento social. De este modo las representaciones sociales son movilizadas para ayudar a los actores sociales o a los grupos a mejorar sus condiciones de vida, respetar sus derechos y fortalecer sus poderes, convirtiéndose en un motor que genera la asunción de posturas (Castroina, 2016), estableciendo dichas representaciones como un conocimiento socialmente elaborado y compartido.

De este modo, las representaciones sociales posibilitan describir y explicar el porqué de algunos hechos sociales; dando significado a los objetos más concretos de la vida, teniendo como base la ideología y el trasfondo de alguna concepción o teoría. Es preciso señalar que “las representaciones sociales exhiben un carácter intrínsecamente cultural e histórico. De ahí que no son las mismas para todos ni para siempre” (Castorina, 2016, p.2).

Todas las representaciones cumplen una función dentro de las dinámicas humanas, principalmente en los procesos de significación de fenómenos sociales y la comunicación de los mismos, en especial en el mundo de hoy, donde se hace tan difícil digerir las diferentes dimensiones de una realidad en extremo cambiante y parcelada (Rubira & Puebla, 2018). Es por esto que las representaciones no deben ser aisladas ni individualizadas, por el contrario, deben interrelacionarse y comunicarse para así generar dinámicas que vinculen a los actores sociales.

A partir de lo anterior se puede determinar que las representaciones sociales contribuyen en los procesos de comunicación, no obstante, pueden existir momentos de conflicto y cooperación, al interactuar los diferentes puntos de vista e interés de cada sujeto, su relación con el contexto socio-cultural y las relaciones de poder establecidas entre los mismos (Castroina, 2016). Por lo tanto, se argumenta que las representaciones sociales son siempre de alguien, tienen una función expresiva, lo cual permite entender como los sujetos sociales dan significado a los objetos y

situaciones que tienen a su alrededor, todo esto asociado con la sensibilidad, ambiciones y vivencias a lo largo de su vida.

Para Castorina (2016), las representaciones sociales no son solo un reflejo de la realidad, sino su estructuración significativa. Una estructuración que depende de factores vinculados a la situación, el contexto social y la ubicación o historia del sujeto o grupo social. Lo cual permite pensar que la constitución y consolidación de estas, se determina a partir de una elaboración social, cultural etc.

El concepto y la significación de representaciones sociales está ligado a la memoria, la cual está constituida por diversas nociones y vivencias del pasado socialmente compartidas por una colectividad. La memoria colectiva es constituida al interior de un grupo de pertenencia, suministrando herramientas que posibilitan la evocación de momentos, no obstante, esta solo se exterioriza a través de los recuerdos de sus miembros particulares. “Estos recuerdan aquello que resulta de las múltiples interacciones en el tejido social e institucional durante el proceso socio- histórico, en un cierto sentido no hay memoria solo individual, sino también colectiva” (Castorina, 2016, p.7).

En consecuencia, cabe mencionar que la memoria individual no depende únicamente de las experiencias personales del pasado, sino de las representaciones colectivas del sujeto, las cuales se movilizan a partir de ese presente. Asimismo, la memoria colectiva y las representaciones sociales no pueden ser impuestas, estas deben construirse y constituirse con el tiempo, teniendo como base los primeros escenarios de interacción que tiene el ser humano, partiendo desde la familia, siendo esta la que reproduce las normas y hábitos que motivan al sujeto a construir representaciones de su entorno social, seguido de los grupos primarios que son los vecinos y amigos más cercanos.

4.1.1 Representaciones sociales a partir de los fragüeros

Habiendo esbozado lo que en esta investigación se entiende por representaciones sociales, se describen las representaciones sociales que tienen los fragüeros en torno al oficio de la fragua. En este caso, el fragüero crea el concepto del oficio desde su familia y grupos primarios como participes e instructores de este.

Ahora bien, las memorias y representaciones construidas sobre el oficio, claramente tienen que ver con las condiciones estructurales en las cuales han vivido,

conocido y se han mantenido los fragüeros. Sintetizando los testimonios de los tres fragüeros investigados, podemos señalar que:

1. Juan Antonio Castro Corrales, crea su conexión con el oficio gracias su padre, teniendo como base la experiencia, técnica y conceptos que este empleaba en la fragua.

“Es herencia de mi padre y para mí el fragüero es una persona capaz de salir a delante a pesar de las adversidades, es un oficio duro, pero a la vez muy bonito con el cual se ha podido salir adelante. Para mí simboliza un modo de vida”. (J.A. Castro, comunicación personal, 27 de abril, 2020)

“La falta de otras oportunidades laborales es la que hace que uno permanezca en el oficio, gracias a la fragua he vivido muchos años, fue la única actividad que aprendí y desarrollé a lo largo del tiempo, y aun la seguimos realizando, esta va a ser la actividad que vamos a realizar hasta que ya no estemos”. (J.A. Castro, comunicación personal, 27 de abril, 2020)

2. Horacio Castro. En similitud con el primer fragüero, llega al oficio por factor generacional. Horacio observaba la habilidad de su padre y su tío en el taller, para con el tiempo y la práctica perfeccionarla, trasmitirla y comunicarla a sus dos hermanos.

“Al oficio llegué a los 12 años por mi papá, y ya van 40 años dándole al oficio. Yo prácticamente nací debajo de una fragua, cuando me enfriaba ahí me calentaba mi mamá”. (H. Castro, comunicación personal, 6 de mayo de 2020)

“Con el oficio nos criaron nuestros padres y yo también he criado mis hijos, con él hemos vivido y viven muchas familias acá en el pueblo. Yo me enseñé a este oficio, necesito el trabajo y me gusta trabajar. Para mí representa un sustento, una enseñanza de mi padre, el cual ejerció la fragua por más de 38 años”. (H. Castro, comunicación personal, 6 de mayo de 2020)

3. José Guillermo, llega al oficio por medio de su tío, quien desde los 15 años le enseñó el quehacer, pues no tenía las posibilidades para estudiar, ni para ejercer otro empleo.

“Cuando llegué al oficio mi tío me enseñó todo, desde como coger el martillo, hasta como hacer una herradura en el menor tiempo posible, eso sí, de una

excelente calidad como hasta ahora se hace”. (J.G, comunicación personal, 10 de mayo de 2020).

“Yo permanezco en el oficio porque me gusta, además de eso me recuerda a mi tío, que en paz descase, él fue de los mejores fragüeros de Sonsòn. Yo no tengo familia, pero el oficio me ayudó para mi sustento” (J.G, comunicación personal, 10 de mayo de 2020).

A partir de estos testimonios se establece que las representaciones y memorias que poseen los fragüeros frente a su oficio vienen desde la infancia, integrándose con el paso del tiempo a sus dinámicas cotidianas. Es importante resaltar que estos representan el oficio como un modelo de vida y como una valiosa enseñanza, además de la posibilidad de acceder a un recurso económico, otorgándole así un valor significativo a la labor que ha contribuido a la construcción de sus formas de vida y la de sus familias.

De igual manera se observa como diferentes miradas y experiencias conforman los modos de ver y permanecer en el oficio. Cuando recuerdan la trayectoria familiar e individual, además de las técnicas y saberes aprendidos, los fragüeros reviven las tradiciones y costumbres que les han sido heredades. El fragüero representa y narra su labor de una manera segura y organizada, enfatizando en temas personales y familiares, haciendo evidente un sentido de pertenecía por su qué hacer.

Con respecto a las representaciones sociales es importante dialogar sobre el rol del fragüero en la consolidación de estas, Rubira & Puebla (2018, p. 152) argumentan que “el sujeto es, por tanto, un agente activo en la configuración de las representaciones sociales, como lo son también el contexto y los propios objetos de conocimiento”. En este sentido, se relaciona la concepción que posee el fragüero frente a su oficio, el entorno en que se ha ejecutado la fragua en el municipio de Sonsòn y los elementos de conocimiento que lo integran, lo cual posibilita una interpretación general de este.

4.1.2 Experiencias de vida de los fragüeros en el oficio

Seguidamente, los fraguaron narraron algunas experiencias que han vivido de la mano de la fragua, interpretando inicialmente el contexto de este como desconocido

para muchos que no hacen parte del oficio, y la relación que se establece cuando las personas logran conocer la técnica con que se trabaja la fragua.

“Una experiencia fue una vez hace muchos años mandé a Alemania a una patrocinadora de unos de mis hijos una herradura en una carta, y ella le pareció sorprendente que alguien fuera capaz de hacer con las manos una artesanía tan bonita” (J.A. Castro, comunicación personal, 27 de abril, 2020).

“Le cuento que hay gente que se aterr¹ al verlo a uno trabajar el oficio, entonces cuando lo veían a uno creían que eso lo hacían con solo maquinaria, pero es un oficio 100 % artesanal, además es un trabajo durito y pesado. Es decir, mucha gente no conoce el oficio, quién va a creer que una persona es capaz de volver el hierro arte. Es como si no le reconocieran a uno la labor de tantos años” (H. Castro, comunicación personal, 6 de mayo de 2020).

Como se ha señalado antes, Rubira & Puebla (2018) argumentan que las representaciones son también una especie de motor que forma la toma de posturas y como guía para la actuación de los sujetos frente a un tema determinado. En este caso, se observa como los fragüeros narran y describen el oficio como un arte poco conocido, lo cual los lleva a interpretar que su quehacer pocas veces es comunicado y reconocido por entes gubernamentales y culturales.

Por otra parte, el fragüero argumenta que al hablar de su oficio se logran conocer sus experiencias y las de su colectivo, es decir, de las personas con las que han convivido y que a su vez transmiten nuevos conocimientos y vivencias. Así mismo, establecen que esas representaciones y experiencias se consolidan en el tiempo, teniendo como base la memoria artesanal (Freitag & Ovando, 2016), la cual ha sido construida en la intimidad de la familia, trayendo a colación la técnica y la forma de trabajar de sus ancestros, refiriendo que en el pasado el oficio era más pesado y sus procesos aún más artesanales.

“Cuando yo empecé con mi papá se trabajaba diferente, los cambios que han surgido en la producción son porque antes había más gente para trabajar el oficio.

¹ Aterrar: Causar terror a alguien o sentir miedo. En este caso, el fragüero usa el término para referirse al asombro de las personas al verlo laborar este oficio. En este caso, la expresión está vinculada con la admiración y no con el terror.

Anteriormente se trabajaba en parejas y ya como se fue acabando. Ya no se trabaja tan bruscamente como antes, ahora hay laminadoras que es la que aplasta el hierro, cizallas eléctricas que antes eran manuales. Ya hay más suavidad para trabajar. Antes acabábamos a medio día haciendo herradura y luego a picar el material con cincel y martillo y ahora es una máquina la que hace todo eso” (H. Castro, comunicación personal, 6 de mayo de 2020).

“Anteriormente, digamos hace 40 años, trabajar era muy difícil, había herramientas diferentes, por ejemplo, el motor manual, el cual teníamos que prender nosotros mismos, en cambio ahora es sino conectarlo a la energía. También la forma en que nos enseñaban la labor, pues nos dedicaban días enteros contándonos y mostrándonos cómo se hacía la herradura. Ahora los muchachos ya sean hijos o sobrinos ni se interesan por aprender, ya que es un oficio muy pesado.” (J.G, comunicación personal, 10 de mayo de 2020).

Para explicar lo anterior, se argumenta que las representaciones sociales son un tejido que, conecta el pasado con el presente; el saber con el hacer; lo cognitivo con la acción y el sujeto con el objeto (Rubira-García & Puebla-Martines 2018), haciendo que todos estos factores cumplan un lugar en la construcción de dicha representación frente a un fenómeno en particular. Con base en lo anterior, se hace referencia al momento en que el fragüero recuerda e interpreta su oficio desde el pasado, teniendo en cuenta aspectos interrelacionados con su labor, como el modo de producción, los saberes propios y los de sus ancestros.

Finalmente, se argumenta que las representaciones sociales facilitan la producción y reproducción de las realidades sociales, pues ellas mismas son la realidad. Además, constituyen un elemento indispensable para la reflexión sobre los procesos comunicativos; comprendiendo la interacción y el comportamiento de los sujetos, los diversos significados que se establecen a partir de un fenómeno u objeto, elaborando así una realidad social determinada por estos factores. Se dice que “la comunicación no sería posible sin la participación de las representaciones sociales” (Martín-Serrano, 2004, p. 32), entendiéndose así, que las representaciones constituyen un sistema mediado y mediador que conecta a los individuos con los objetos sociales, sintetizando diferentes intervenciones del intercambio comunicativo, dando sentido a la cotidianidad de los individuos (Castorina, 2016).

4.1.3 Significaciones en las representaciones sociales

En la filosofía del lenguaje, hablar de *significado* conlleva numerosas nociones, las cuales consisten en buscar lo que hace de ciertos signos, experiencias y momentos algo significativo. A partir de esto, se argumenta que la significación es un concepto fundamental porque permite aprehender la conciencia humana como totalidad (Ballesteros, 2005), haciendo énfasis en que este se encuentra en una definición práctica del comportamiento humano.

Con respecto al origen de los significados, (Mendoza, 2009), narra que es posible evidenciar que se halla en las nuevas conexiones que el hombre establece a partir de los signos, debido a que estos cumplen un papel fundamental para la comprensión de los significados. Por su parte (Vygotsky, 1960, citado en Wertsch, 1988), argumenta que los significados surgen en la cultura, para que el individuo se apropie de ellos, y le permiten entrar en contacto con los demás, influir en ellos y seguidamente, en sí mismos. Así pues, la cultura juega un papel trascendental en la creación y evolución de los significados, pues los signos se encuentran inmersos en ella, haciendo que sean mediadores en la interacción entre pares.

Mendoza (2009), indica que, en determinado momento de la existencia, el hombre posee la capacidad de gestionar y negociar ciertos significados impuestos en la cultura, permitiendo una transformación e intercambio de los conceptos significativos que se adquieren con el tiempo.

En relación a la función de los significados, se menciona que, mediante la asimilación de diferentes procesos psicológicos, se permite la construcción de significados, lo cual indica la capacidad que posee el ser humano para crear significaciones que pasan a ser parte de la conducta (Vygotsky, 1989, citado en Wertsch, 1988). En este caso, el signo con su pertinente significado se convierte en una posible guía que establece la forma de actuar en determinada situación. De esta manera, el ser humano puede tomar cada vez mayor independencia de las determinaciones impuestas por el marco perceptivo sensorial inmediato, su acción se descontextualiza subordinándose cada vez más a los significados que él mismo construye y reconstruye en constante relación con los otros (Mendoza, 2009, p. 41).

Así mismo, se indica que, a través de la interpretación de los sistemas de significación, se logra la construcción, reconstrucción y reinterpretación de los universos de sentidos en todas las esferas comunicativas, posibilitando así el análisis de diversos contextos, dando pie a diferentes discursos sociales a los cuales es posible acercarse y comprender a través de las herramientas de la significación.

4.1.4 Significado de la fragua a partir de los fragüeros

En este caso, los fragüeros poseen diferentes códigos de significación y comunicación entorno a su oficio, los cuales surgen y se reconfiguran a medida que interactúan con los demás fragüeros. Así mismo, estos significados varían con la adquisición de nuevas herramientas y procesos en el oficio.

“Para mí, el oficio significa tesón, sacrificio, fuerza. El fragüero, una persona capaz de salir a delante a pesar de las adversidades, un oficio duro, pero a la vez muy bonito, con el cual se ha podido salir a delante gracias al oficio. (J.A. Castro, comunicación personal, 27 de abril, 2020).

Este significado se genera a partir del oficio de la fragua como proceso simbólico, el cual configura la percepción que los fragüeros poseen de su quehacer, a partir de la cercanía y experiencias que han tenido en torno este, comprendido la fragua como una narración y una construcción de significados creadas de generación en generación, para dar identidad a su labor dentro de la cultura sonsoneña.

“Muchas vivencias, hay cosas muy bonitas por contar, por ejemplo, a mí me gusta que las personas lleguen a la fragua y observen el trabajo que uno realiza, muchos llegan toman fotos, le hacen a uno preguntas y les llama la atención el oficio.” (H. Castro, comunicación personal, 6 de mayo de 2020).

Del anterior testimonio se puede inferir que los fragüeros crean sus interpretaciones y significados del oficio a partir de su propia experiencia y de la interacción con el otro, teniendo presente la forma de significación que estos poseen, permitiendo que a través del lenguaje y el intercambio comunicativo se genere un significado más amplio del oficio.

4.1.5 Lenguaje

Se define el lenguaje como un medio de comunicación formado por un sistema de signos arbitrarios codificados que nos permite representar la realidad en ausencia de

ésta. Cada signo estará formado por un significante y un significado. Este sistema debe estar socialmente establecido y sólo a través de la interacción social se aprende. El lenguaje es, por tanto, una función mental que permite al hombre comunicarse con sus semejantes y consigo mismo. De igual manera, se argumenta que el lenguaje les permite a los sujetos participar en la cultura, entender y construir sus significados (Mendoza 2009).

Merleau-Ponty (1970), afirma que el lenguaje es la mediación entre el ser humano y el mundo, y es a través del cuerpo que se logra la percepción y la experiencia con lo que nos rodea. Puede decirse, entonces, que cuerpo y lenguaje conforman una unidad existencial por la que el hombre entra en el mundo y lo experimenta. Del mismo modo, Vásquez (2009), justifica que “el cuerpo, situado en un espacio y en un tiempo, es indisoluble del lenguaje, es también lenguaje y comunicación vital con el mundo” (p.32).

Así mismo, el lenguaje ha posibilitado la transformación de la conciencia humana, ya que permite desarrollar nuevas formas de pensamiento y posibilita la adquisición de nuevos conocimientos. Es por esto que el lenguaje ofrece la oportunidad de otorgar diferentes significados de acuerdo a las experiencias individuales y colectivas. De acuerdo con lo anterior, Chomsky (1957), expone que el lenguaje es un conjunto finito o infinito de oraciones, cada una de ellas de longitud finita y construida a partir de un conjunto determinado de elementos, lo cual indica que cada vivencia y conocimiento del individuo posibilitan la construcción e interpretación del lenguaje, permitiendo el intercambio y la retroalimentación de este.

Con relación al oficio de la fragua, se logra identificar que dicho elemento suele estar condicionado por el entorno donde se práctica la labor. Como ya se ha expresado anteriormente, el lenguaje se adquiere y fortalece a partir de los escenarios donde los individuos se desenvuelven, lo que lleva a entender que los fragüeros mantienen y preservan un intercambio comunicativo particular.

Un ejemplo de ello se evidencia en la manera de asumir su discurso frente al oficio de la fragua, el cual posee diferentes códigos y elementos que enriquecen el significado que estos le dan a la labor. Cabe resaltar, que gran porcentaje de los fragüeros no han tenido ningún tipo de estudio profesional, lo cual indica que la adquisición del lenguaje que utilizan para narrar su trabajo viene de sus familias, de su

experiencia en la labor y la interacción que mantienen con sus compañeros de oficio. Es así como se narra que dicha forma de lenguaje es colectiva, debido a que la manera de concebir, comunicar y transmitir el oficio se hace con base en una serie de convenciones lingüísticas que comparten como grupo social.

El lenguaje puede dar lugar a formas concretas de conducta, permitiendo la interpretación de cierto tipo de comportamientos y discursos que se expresan desde un contexto particular, posibilitando conocer las características comunicativas que se emplean en dicho escenario, en este caso, desde la fragua como oficio tradicional.

4.1.6 El lenguaje en el oficio de la fragua

En el discurso que emplean los fragüeros para describir su oficio, comparten palabras como: tesón, sacrificio y fuerza, haciéndolas enfáticas en cada testimonio, lo cual lleva a determinar que estos conceptos simbolizan y representan el quehacer en la vida y cotidianidad de cada uno de ellos. Con base a lo anterior se determina que la adquisición y uso de un lenguaje por parte de las comunidades posibilita formas peculiares y específicas de relación y de acción sobre su medio social y cultural (Hernández, 2010).

Otro ejemplo del lenguaje particular de los fragüeros se evidencia en la manera en que denominan sus herramientas y técnicas de trabajo, haciendo uso de conceptos como: canalador, destaquillador y yunque para sus utensilios; tacón, canaladura y clavera para sus técnicas, afirmando que estos nombres caracterizan el oficio, ya que han sido los mismo siempre.

Al estudiar el lenguaje en torno al oficio de la fragua, es trascendental analizar las expresiones y términos característicos que utilizan los fragüeros en el taller, para así identificar la forma en que estos se comunican y reconocen a través del lenguaje y la forma de transmitirlo.

Un tercer ejemplo, son los famosos dichos populares que crean los fragüeros como forma de interacción con sus colegas, así la fragua se convierte en un espacio de intercambio cultural entre los fragüeros y su entorno.

“una forma de empezar a conocer a los nuevos fragüeros era haciéndole bromas, con dichos populares de nosotros, por ejemplo, a los fragüeros nuevos los mandaban de taller en taller preguntado por el estuche de la escalera o que vaya reclame la llave del

yunque o que vaya y pregunte por el martillo 3 bolas, entonces los fragüeros que se iban inmiscuyendo en la actividad les tomaban el pelo de esa manera y la gente se los gozaba”.

A parte de estos anecdóticos dichos, los fragüeros tienen unas particularidades importantes en su lenguaje corporal, este siempre asume una posición de hombre fuerte y seguro, mostrado sus manos toscas y callosas, como las forjadoras de su historia y la de su familia. Así mismo, su manera de hablar es pausada y serena teniendo siempre como pilar y referente sus antecesores.

A partir de lo anterior, se logra conectar con una serie de términos y características que aparecen en sus discursos, los cuales indican el sentido de pertenecía que han creado a lo largo del tiempo, estableciendo que a través de la comunicación es posible comprender, analizar y visibilizar la importancia de este tipo de labores tradicionales, teniendo como base la voz de los actores principales. Para finalizar este apartado, cabe señalar lo valioso de asumir la trascendencia de las palabras y expresiones que enmarcan estos testimonios, ya que permiten apreciar el nivel de pensamiento y entendimiento del fragüero, además de la importancia y lo que representa el oficio en su cotidianidad.

4.1.7 Conocimientos compartidos

El conocimiento es el acto consciente e intencional para aprehender las cualidades del objeto. Primariamente, es referido al sujeto, y se establece que su desarrollo ha ido afín con la evolución del pensamiento humano. Es así como el avance del conocimiento va paralelo a la concepción humana del mundo, siendo un proceso progresivo y gradual, creado por el hombre para aprender su contexto y evolucionar como individuo y especie (Ramírez, 2009).

De este modo, el conocimiento puede verse como la elaboración de uno o más seres humanos. Se argumenta que también puede ser obra de un grupo de personas que labora unida, ya sea paralelamente o en distintas épocas o lugares geográficos. El conocimiento compartido es sumamente estructurado, cambiante y evolutivo, debido a la indagación continua que realiza el hombre sobre sí mismo, su entorno, sobre los otros, sobre el mundo.

Expresado lo anterior, se establece que el conocimiento de un sujeto incluye sus creencias acerca del entorno donde actúa, sus deseos e intenciones y sus propias

habilidades (Rueda, García y Simari, s.f), y compartiendo este tipo de conceptos con su medio, el individuo mantiene la estabilidad entre sus propios conocimientos y los compartidos. En este sentido, el conocimiento de los participantes de un grupo en particular, puede verse y analizarse de diversas maneras, evidenciando que el conjunto de creencias frente al mundo depende de la capacidad de percepción en torno a un aspecto en particular.

4.1.8 Conocimientos compartidos generados a partir del oficio de la fragua

A partir de los conocimientos compartidos y las dinámicas de aprendizaje que se generan desde la fragua como oficio tradicional, se argumenta que, la adquisición de la técnica y las nociones sobre la labor se da de una manera similar, teniendo como base la experiencia familiar, debido a que la mayoría de los fragüeros heredan el oficio de sus padres, tíos o abuelos, siendo estos quienes los instruyen a edad temprana.

Así mismo, los fragüeros poseen conocimientos compartidos en el ámbito técnico, ya que la forma de realizar sus productos y objetos artesanales son similares, también lo son sus discursos, espacios y herramientas. Esto se puede evidenciar en las respuestas que dieron a la pregunta ¿Cómo adquirió los conocimientos del oficio?

“Este oficio es herencia, papá me lo enseñó, entonces lo aprendí al verlo trabajar y de acompañándolo en los talleres donde el laboró, él me decía qué podía hacer y qué no, así nos compartía sus conocimientos en el oficio” (J.A. Castro, comunicación personal, 27 de abril, 2020).

“El oficio lo aprendí de mi papá y mi tío, ellos lo heredaron también y lo aprendieron observando y escuchando lo que les decían. Esta es una técnica difícil, pues es un trabajo pesado, pero con práctica uno logra hacer cosas muy bonitas. Todos aprendemos lo mismo, pero unos lo hacen mejor que otros” (H. Castro, comunicación personal, 6 de mayo de 2020).

Para concluir, se argumenta que los fragüeros comparten diversos aprendizajes de producción y comercialización de sus productos, visibilizando una similitud en sus maneras de compartir y narrar su labor, lo cual evidencia un tejido generacional de conceptos, vivencias y conocimientos que posibilitan que el oficio aun permanezca. Con base a lo anterior, se argumenta que el conocimiento que se genera en la labor es poco cambiante, y siempre está condicionado a las experiencias y formas de trabajo que han tenido sus antepasados.

Capítulo II

4.2 Patrimonio cultural

En este capítulo se abordará el concepto de patrimonio cultural a partir de autores como: Smith (2011), Cabrera & Vidal (2017), Isler (2011), Maldonado (2009), con el fin de comprender y analizar el vínculo que tiene el oficio de la fragua con el patrimonio de Sonsón. Del mismo modo, este capítulo pretende dar a conocer al lector la identidad y conocimientos que crea y adquiere el fragüero a través de este oficio tradicional.

En su acontecer histórico, los seres humanos han desarrollado múltiples conocimientos para afirmar su desarrollo, los cuales han sido expresados a través de diferentes representaciones y manifestaciones culturales, para ser transmitidos o heredados a futuras generaciones. En particular, las manifestaciones en patrimonio cultural tienen diferentes rasgos históricos, folclóricos, literarios, artesanales, los cuales permiten concebir este tipo de patrimonio como un estado activo.

La idea del patrimonio como un proceso cultural, permite la apertura a una mirada crítica y amplia acerca de este concepto, se dice que patrimonio es todo aquello que denota el pasado, el presente y el sentido de identidad, haciendo visionaria la idea de que heredamos cosas del pasado, con el propósito de extenderlas al futuro para así conservarlas, protegerlas y comunicarlas. Asimismo, el patrimonio puede generar dinámicas de equidad, afinidad, resignificación y nuevas formas de apropiación del territorio (Cabrera & Vidal 2017). Es por esto que la producción y el reconocimiento del patrimonio consiste en aseverar y expresar la identidad, creando nuevos pilares culturales que lo fundamenten.

A medida que el patrimonio se instaura y reconoce en la cotidianidad de las comunidades y las personas, logra consolidarse como una experiencia y una representación social, vinculándose a sus dinámicas activa, vivencial y emocionalmente, con el fin de comunicar, transmitir y actualizar los conceptos e ideas que nacen de este. Es así como se establece que el patrimonio puede ser visto y entendido como una representación intrínseca, en la que se identifican los valores, la memoria y los significados sociales que permiten darle un valor al presente y a la identidad, teniendo como resultado un sentido de pertenencia social y físico (Smith, 2011).

La identidad generada a partir del reconocimiento del patrimonio y sus dinámicas, permite la creación de sentido y representación, haciendo que el sujeto se involucre activamente con objetos, procesos y lugares patrimoniales. Es así como “el patrimonio es un discurso involucrado en la legitimación de las narrativas históricas y culturales” (Smith, 2011, p.8), lo cual permite mantener el valor social del patrimonio y su relación con la identidad propia y colectiva.

Seguidamente Smith (2011), establece que el patrimonio es un tipo de creación humana, pues el individuo comprende e identifica las obras, objetos y manifestaciones intangibles propias de su territorio, haciendo de estos un vehículo para descubrir, entender y comunicar el conocimiento que se transmite de generación en generación. En este caso, se puede afirmar que la fragua es una manifestación propia del patrimonio cultural, la cual está constituida principalmente por la historia que se genera en torno a este oficio artesanal, expresada a partir de su lenguaje, saberes tradicionales y su memoria oral.

Con base a lo anterior, se argumenta que el significado y exploración sobre el patrimonio ha evolucionado desde objetos monumentales, hacia visiones más amplias e incluyentes, dejando a un lado la idea de centrarse exclusivamente en el significado interno de los objetos, para pasar a ocuparse del proceso de producción, circulación social y de los significados que distintos actores atribuyen a lo patrimonial (Cabrera & Vidal 2017). Esta nueva concepción se aísla de la creencia patrimonial tradicional fundada en lo extraordinario, llevando a entender que el patrimonio puede ser todo aquello merecedor de conocimiento, preservación y transmisión.

De esta manera, se argumenta que la forma en que se percibe el patrimonio ha evolucionado, mostrándose como un elemento que rehace y afirma la interpretación de la historia, en el cual la tradición y la identidad son claves, ya que determinan las nuevas maneras de apreciar lo que se conoce como patrimonio en cada territorio. Es así como el patrimonio narra y comunica las riquezas y diversidad cultural de una comunidad en particular, la cual se transmite a las generaciones siguientes, haciendo que los objetos y procesos que conforman el patrimonio sean observados desde una perspectiva diferente, es decir, en lo relativo; en el patrimonio se lee el pasado con los ojos del presente (Maldonado, 2009).

Así mismo, señala Isler, “el patrimonio cultural se configura como como uno de los ámbitos predilectos donde se produce los trabajos de la memoria, como acto de invocación” (2011 p.42), en el cual es posible identificar los recuerdos y momentos que tienen sentido en el presente y que permiten la construcción de una historia en particular. Dentro de este orden de ideas, Prats (1997) citado en Isler (2011), narra que el factor determinante del patrimonio, es su carácter simbólico, es decir, su potencial para representar simbólicamente una identidad.

cabe mencionar que:

La consideración y el tratamiento del patrimonio se concentra de manera frecuente en la conservación y restauración de los bienes materiales culturales, lo que deja a nuestro entender, escasa reflexión, discusión y valoración de las ideas referidas a uno de los indudables sentidos del patrimonio: la construcción de identidad a través de las memorias. (Isler, 2011, p. 51).

Es así como se hace trascendental dialogar en torno al concepto de identidad y como esta contribuye a la construcción y reconstrucción del patrimonio cultural.

4.2.1 La identidad

Estudiar y analizar la memoria permite un acercamiento a los recuerdos y vivencias de los sujetos, para poder entender sus aprendizajes y las prácticas adquiridas a lo largo del tiempo, descubriendo a partir de estos la identidad de cada individuo y del colectivo. Para dialogar sobre el término identidad en torno al oficio de la fragua es necesario definir y construir el concepto a partir de los testimonios que brindan los mismos fragüeros, interpretando estos relatos a la luz de los algunos referentes teóricos que han abordado esta relación identidad-patrimonio.

Inicialmente se establece que la identidad es vista como un relato literario de sí mismo y se construye a partir de imágenes y símbolos, posibilitando el encuentro con el otro, creciendo en la medida que los lenguajes interactúan, por eso es fundamental el entrecruzamiento con otros lenguajes y contextos. Además, se argumenta que la identidad implica estructuras sociales y sistemas ideológicos que deben ser estudiados de manera rigurosa (Rachik s.f).

Del mismo modo, Canto & Moral (2005), mencionan que la identidad está constituida por aquellos aspectos de la autoimagen de un individuo que proceden de las categorías sociales a las que pertenece. Este crea un valor significativo de pertenencia

por algún lugar o contexto en particular con el cual se reconoce. Con relación a lo anterior, Sztajnszrajber (2016, 8m21s), asevera que la identidad es una especie de objeto virtual, una imagen que nos llega desde fuera, posibilitando la creación de yo y del nosotros; asumiendo que las comunidades no poseen cuerpo, sino imágenes y narraciones las cuales permanecen en el tiempo. Así mismo, narra que “somos capaces de contar nuestra propia historia, pues a pesar de todos los cambios hay algo que permanece, una continuidad ininterrumpida de eso que somos, o eso que creemos ser”.

Cabe resaltar que es a través de las narraciones que el individuo puede ordenar en secuencia los cambios y acontecimientos que han marcado su existencia. Es decir, una narración consigue la magia de convertir la identidad en una secuencia que garantiza la continuidad y permanencia de esta (Adamovsky, 2016 20m43s), este autor define que la identidad tiene rasgos que se repiten siempre igual, inmutables, que no cambian nunca.

Por su parte Isler (2011), reflexiona frente a la identidad como ese aspecto que implica “ser idénticos y ser distintos, reconstruyéndonos dialécticamente, también desde lo colectivo y lo individual, a través de la memoria, a través de imbricados mecanismos donde rescatamos algo de lo *qué* y *cómo* fuimos, para proyectar *qué* y *cómo* queremos y podemos ser” (p.42).

Seguidamente, se habla de la identidad como un aspecto colectivo el cual hace referencia a la agrupación de dos o más personas que, al poseer la misma identidad social, se relacionan a sí mismos del mismo modo, y poseen la misma definición de quiénes son (Canto & Moral, 2005 p. 61), fundando una similitud en su ideología social, cultural, política etc. No obstante, los conceptos personales y sociales de la identidad se pueden estructurar de forma que: la identidad social se refiere a un sentimiento de similitud con otros, mientras que la identidad personal se relata a través de lo que diferencia al individuo de ese colectivo.

4.2.2 Memoria e identidad

Con el propósito de comprender cómo participan las memorias en la construcción de identidad, se analizaron algunos testimonios de los fragüeros con relación a su oficio. Para esto, se les formuló la siguiente pregunta: ¿Con qué recuerdos narra e identifica su oficio?

“Un recuerdo bonito, fue en unas fiestas del maíz cuando logramos sacar una carrosa escenificando la labor, ahí mostramos las herramientas que nosotros utilizamos, además de los objetos que producimos, mostramos la tradición de los fragüeros. Todo esto lo hicimos en honor a mi padre², quien fue muy reconocido en el gremio” (J.A. Castro, comunicación personal, 27 de abril, 2020).

“Me identifico con un momento muy especial para mí, fue cuando fui a Bogotá a buscar trabajo, nadie me creía que yo fuera capaz de trabajar esa labor tan difícil, yo tenía por ahí 16 años, y les dije que me dieran la oportunidad y quedaron muy sorprendidos que yo tan joven fuera capaz, ahí recordé todas las enseñanzas de mi padre, la tradición de mis antepasados” (H. Castro, comunicación personal, 6 de mayo de 2020).

Con base a estos testimonios podemos ver la manera en que los fragüeros se identifican y se reconocen a través de los recuerdos que los conmueven, narrándolos a partir de las experiencias que han compartido con otros, reconociendo el valor de este oficio tradicional, tanto en su municipio como en otras regiones. Cabe resaltar, que la memoria y los recuerdos pasan a constituirse como fundamento de la identidad, haciendo mención a los comportamientos y pensamientos colectivos, una vez que el recordar individual, especialmente aquel orientado por una perspectiva histórica, se relaciona a la interacción social e histórica de cada fragüero (Freitag & Ovando, 2014).

En síntesis, es importante afirmar que los fragüeros poseen una serie de imágenes y narraciones que les permite consolidar la identidad que han construido a lo largo de su trayectoria en el oficio, teniendo como base lo que ésta representa para ellos. Ofreciendo un discurso vivencial que integra las percepciones que otros poseen sobre ellos y sobre esta labor, reafirmando que el individuo solo puede contar su historia si esta se encuentra entrelazada con otras. En este caso el fragüero menciona individuos externos que han hecho parte de su historia y, por consiguiente, de su identidad individual y colectiva.

² Antonio Castro Corrales, quien falleció en el 2015, fue fragüero por más de 40 años en el municipio de Sonsón; reconocido por la calidad en la producción de sus herraduras, además, por haber tenido una de las fraguas mas grandes del municipio.

4.2.3 La fragua: Un oficio tradicional

En los oficios tradicionales y artesanales, la memoria e identidad desempeñan un papel sumamente importante en la vida del artesano y su entorno, ya que permite la trasmisión y comunicación de la práctica laboral entre las diferentes generaciones que han experimentado y ejercido el oficio (Freitag & Ovando, 2016). El modo de contar una historia determinada, de narrar sus experiencias, de enseñar los gajes y secretos del oficio, favorece principalmente una visión amplia de la práctica y como esta puede contribuir a la historia e identidad de un pueblo.

A partir de los oficios tradicionales, en particular del oficio de la fragua como legado y tradición, se permite reflexionar sobre la memoria colectiva y cómo esta aporta en la elaboración de una identidad artesanal, incluso desde la infancia. Evidenciando que las distintas generaciones de fragüeros se apropian de representaciones particulares y subjetivas sobre su quehacer, con el fin de dar sentido y significado al trabajo desempeñado por ellos y sus antepasados.

En diversidad de casos, los conocimientos técnicos y de producción son adquiridos a lo largo del tiempo, a partir de la práctica constante desde la infancia, la observación a sus padres y abuelos y finalmente la dedicación a su labor, esta que hace que a pesar de las múltiples desigualdades económicas y el poco reconocimiento social, permanezcan en el mismo oficio (Freitag & Ovando, 2016).

La fragua como oficio tradicional y artesanal se caracteriza principalmente por ser una labor heredada, donde los saberes tradicionales juegan un papel trascendental para la elaboración de los diferentes objetos propios del oficio. Es por esto que el fragüero en su niñez observa y aprende, perfeccionando su labor con el pasar del tiempo, estimando que este empieza a ejercer a una edad aproximada de 10 años.

El oficio se caracteriza por ser manual, con talleres organizados ya sea individual o en grupos de máximo 6 personas, donde realizan un proceso de maleabilidad del hierro a través de la exposición al calor emitido desde los fogones de carbón en piedra que forman parte de su taller. Luego de esto, utilizan la fuerza de sus manos para darle la forma deseada al metal, encargándose de la producción de herraduras e instrumentos agropecuarios forjados en hierro como azadones, recatones, barras, güinches, calabozos, etc. Esto determina que el fragüero pasa alrededor de 8

horas diarias ejerciendo este oficio artesanal, haciendo tangibles los saberes ancestrales otorgados por sus antecesores.

4.2.4 Sonsón: un municipio de fragüeros

Sonsón es un municipio ubicado al suroriente del departamento de Antioquia, fundado el 4 de agosto de 1800, el cual se declara como centro histórico en el año 1982. Esta localidad aún conserva las costumbres y tradiciones dadas por sus antepasados, considerándose así uno de los lugares más tradicionales del departamento.

Durante el trascurso del siglo XIX y a principios del siglo XX, se convirtió en punta de lanza del proceso de movilización social que ayudó a la fundación de más de cien pueblos a lo largo del suroccidente colombiano. Hoy los departamentos de Caldas, Risaralda y Tolima y norte del Valle, y desde tal época, se consolida en todo este corredor la reconocida: arquitectura de la colonización antioqueña o arquitectura “tamblorera”, por la cual se reconoce a nivel nacional a Sonsón como joya patrimonial. (Lopez, Botero & Grisales, 2017, p.14).

Es un lugar reconocido por su riqueza patrimonial expresada en su arquitectura, costumbres y tradiciones. Durante su historia ha contado con diversidad de oficios tradicionales como el de zapatero, arriero, talabartero y por supuesto el de fragüero. Es así como el oficio de la fragua, al igual que otros oficios tradicionales y artesanales, aportan a la concepción de patrimonio cultural del municipio, debido a que en su acervo histórico poseen elementos importantes para su preservación. Por su parte, la fragua como oficio generacional permite la trasmisión de saberes y la creación de una identidad particular, evidenciando la consolidación de una memoria individual y colectiva que contribuye al reconocimiento histórico de Sonsón.

“Yo considero que el oficio de la fragua es un elemento patrimonial del municipio. De la mano del fragüero se llevó la colonización del municipio, la colonización fue echa a lomo de mula, y donde hay caballos hay un herrero. Sí, somos un patrimonio del municipio, hace un tiempo encontraron vestigio de herrería de hace 200 años, esperamos a que algún día le den la importancia que merece” (J.A. Castro, comunicación personal, 27 de abril, 2020)

“La fragua sí es un elemento patrimonial del municipio, así como el oficio del arriero, pues donde quiera que usted vaya prefieren los fragüeros de Sonsón. Durante las fiestas del maíz acá en Sonsón, nos contrataban para poner una caseta y mostrar la producción. Además, considero que guarda mucha historia importante, de cómo

nuestros antepasados lo trabajaban, la tradición y el arraigo que nosotros le tenemos al oficio, acá en el pueblo casi no es reconocido, pero en otras partes sí” (H. Castro, comunicación personal, 6 de mayo de 2020).

Por consiguiente, se interpreta que las concepciones que poseen los fragüeros frente al reconocimiento de su oficio como manifestación patrimonial están divididas, debido a que para ellos indiscutiblemente su quehacer hace parte del patrimonio cultural del municipio, pero a su vez argumentan que actores externos no le dan la importancia necesaria a esta histórica labor. Es por esto, que, a partir del desarrollo y la comunicación de esta investigación, así como la transmisión de los procesos y objetos patrimoniales con que cuenta una comunidad, en este caso el municipio de Sonsón, se logra conocer y reconocer estas labores, motivando así la continuidad en el tiempo, lo que conduce a la valorización de las expresiones patrimoniales.

Así mismo, se les preguntó a los fragüeros ¿qué pasaría si desaparece el oficio en el municipio de Sonsón? Y sus expresiones fueron las siguientes:

“Se perdería una actividad económica para muchas familias, se perdería un oficio ancestral, una forma de vivir de muchas personas, un modo artesanal de hacer las herraduras, ya hay máquinas que hacen las herraduras, pero esto incrementaría los costos, es más la pérdida de un oficio ancestral, pero no creo que por ahora se nos vaya a acabar” (J.A. Castro, comunicación personal, 27 de abril, 2020).

“si el oficio desaparece en realidad se perdería un camino recorrido por muchos fragüeros, es como si se borrara la historia de un grupo de personas que hemos laborado siempre la fragua” (J.G, comunicación personal, 10 de mayo de 2020).

Cabe resaltar que la preservación y comunicación de los contenidos históricos y patrimoniales puede dinamizar y revitalizar la identidad de las comunidades (Cabrera & Vidal 2017), ya que esto implica una serie de dinámicas sociales alrededor del atractivo que genera procesos informativos y participativos, haciendo que las generaciones próximas aun puedan conocer y conservar la tradición con que se forjó su pueblo.

4.2.5 El fragüero

Un fragüero tiene como oficio trabajar el metal, tradicionalmente, las manufacturas de los herreros son elementos de hierro forjado, herraduras, rejas, muebles, esculturas, herramientas, artículos agropecuarios, decorativos, religiosos y

armas. El fragüero se caracteriza por ser un hombre enérgico, pues su trabajo requiere la utilización de la fuerza de sus manos, principalmente. El fragüero tiene sus inicios en el oficio aproximadamente a los 10 años, donde a través de la observación y la práctica logra perfeccionar su quehacer a lo largo del tiempo. Se argumenta que, en los inicios del oficio, durante muchos años, la labor de herrero estuvo reservada a españoles o a criollos, sin embargo, las Leyes de Indias consintieron un cambio en las estructuras jurídicas, y para el primer tercio del siglo XVII ya se habla de indios que ostentan el oficio de herrero (Montes, 2019).

A partir del testimonio de un fragüero del municipio se indica que un fragüero pasa un aproximado de 8 horas diarias ejerciendo su labor, cumpliendo funciones como: forjar y reparar artículos de metal, calentar el metal en la forja para darle forma utilizando herramientas manuales como martillos, pinzas, yunques, cinceles y moldeadores; unir piezas de metal utilizando métodos de herrería y de ensamblaje, tales como la reducción, el perforado, entre otros métodos tradicionales. Además de esto, deben establecer una red de proveedores, vendedores y clientes para la venta y distribución de sus productos.

Es importante decir que al igual que otros oficios tradicionales, el trabajo de los herreros constituye un significativo eslabón entre el pasado y presente de la cultura de un pueblo. “No sorprende que el herrero adquiriera, a lo largo y ancho de todas las culturas que han existido en el planeta, un papel relevante, lindando a veces con lo mágico” (Mazadiego & Puche, 2002. P. 71). Así, el fragüero se convierte en el protagonista, hacedor y narrador de esta labor, conociendo a detalle cada proceso e historia que enmarca al oficio.

“El fragüero es un hombre fuerte, entregado a su oficio, un hombre capaz de salir adelante a pesar de las adversidades. En realidad, representa un ser humano cargado de historia, de técnica y de mucho sacrificio” (J.A. Castro, comunicación personal, 27 de abril, 2020).

Dicho esto, es trascendental reconocer al fragüero como un elemento fundamental para la creación del patrimonio cultural del municipio de Sonsón, debido a que es el hacedor y protagonista de todo lo que representa este oficio. El artesano posee una cultura propia y un saber especial (Freitag & Ovando, 2016), lo cual permite la reafirmación y consolidación de una forma de patrimonio, haciendo que cada elemento

que conforma el oficio, sea participe y esté integrado en una estructura histórica y cultural.

“Ser fragüero ha sido una labor que quiero mucho, es muy dura y pesada, pero es lo que aprendimos y quisiera realizarlo hasta que las manos me lo permitan. Yo agradezco mucho a mi labor” (J.G, comunicación personal, 10 de mayo de 2020).

Expresado desde una mirada poética, se puede concluir que realmente el fragüero es un forjador de historia, de tradición e identidad, el cual posibilita que la cultura y la sabiduría ancestral relacionada con el oficio de la fragua, permanezca con el paso del tiempo. El fragüero transforma el hierro en una verdadera obra de arte, contribuyendo así a la historia patrimonial de una población.

4.2.6 Capital cultural

El concepto de cultura ha sido abordado desde diferentes ciencias y ramas del conocimiento. Oliva (2017), establece que la cultura es una condición que se aprende por medio de la ilustración, el conocimiento o la educación, la cual está representada en las manifestaciones y prácticas humanas que conducen a la creación de significados, ideas y valores; entendiéndose que esta se puede definir como el conjunto, o conjuntos, de modos de producción, circulación, intercambio y consumo de símbolos, imágenes, narrativas e ideas que determinan la cosmovisión y las formas de acción personales y colectivas de una sociedad en específico.

Desde la sociología la cultura es, además de lo ya se ha dicho, el lenguaje, el conjunto de conocimientos, las normas y las leyes, los premios y los castigos, los símbolos, la tecnología y las herramientas de las que dispone un grupo humano y que estructuran su comportamiento social, político y económico.

A partir de lo anterior, se hace mención al concepto *capital cultural* creado por el sociólogo Pierre Bourdieu, quien lo define como el conjunto de conocimientos, saberes y capacidades que posee una persona, los cuales pueden ser adquiridos, heredados o transmitidos en los distintos escenarios de la vida social. El capital cultural es un tener transformador en ser, una propiedad hecha cuerpo que se convierte en una parte integrante de la “persona” (Bourdieu, 1979).

De acuerdo con Bourdieu, el capital cultural posee tres expresiones diferentes: *incorporado*, el cual indica los hábitos, disposiciones duraderas, saberes y esquemas de

percepción de los individuos; *objetivado*, basado en apoyos materiales —tales como escritos, pinturas, monumentos, etc.—, es transmisible en su materialidad y por último el capital cultural *institucionalizado*, este avala los conocimientos que adquiere un sujeto. Al conferirle un reconocimiento institucional al capital cultural poseído por un determinado agente, el título escolar permite a sus titulares compararse y aun intercambiarse (Bourdieu, 1979).

Para argumentar el capital cultural generado a partir del oficio de la fragua, se profundizará en la categoría de capital cultural incorporado, ya que a través de este se logra analizar y explicar los conocimientos y habilidades que ha conseguido el fragüero desde su experiencia, además de exponer la importancia de este conocimiento en la cultura y patrimonialización del oficio en el municipio de Sonsón.

En consecuencia, (Bourdieu, 1979) expresa que la acumulación del capital cultural exige una incorporación que, en la medida en que supone un trabajo de inculcación y de asimilación, consume tiempo, tiempo que tiene que ser invertido personalmente por el “inversionista”, para el caso específico de esta investigación, tenemos al fragüero, sujeto que convierte su oficio en un hábito, en un saber, un activo ya que siendo una labor que practica y ejerce desde su infancia, puede capitalizarla a lo largo del tiempo, no solo a nivel monetario sino cultural y socialmente. Este tipo de conocimientos, como el de la fragua que es el caso que nos ocupa, suelen ser heredados, y tal como lo señala Pierre Bourdieu con relación al capital incorporado, es un conocimiento que puede adquirirse en el tiempo, en lo esencial, de manera totalmente encubierta y queda marcado por sus condiciones primitivas de adquisición, evidenciando que este se trasmite mediante la sociabilización primaria del ambiente cultural.

Con lo anterior se reconoce la importancia cultural e histórica del capital cultural incorporado, generado a partir de la fragua como oficio tradicional, analizando el recorrido y las dinámicas de aprendizaje que se adquieren en dicha labor, teniendo presente la estructura generacional y unos saberes ancestrales que pueden contribuir a la historia del municipio. Es preciso mencionar que estos hombres no tuvieron ninguna instrucción documental o académica para aprender esta tradicional labor.

Asimismo, este tipo de capital cultural se considera enriquecedor en los procesos tradicionales y de reconocimiento que se forman a partir de estos oficios, los cuales

traen consigo una serie de símbolos, imágenes y narraciones particulares que aportan en gran medida al patrimonio cultural de los sonsoneños, visibilizando las costumbres, aprendizajes y modos de vida que han existido desde años atrás en la localidad.

4.2.7 Comunicación del patrimonio

Como ya se relató anteriormente, el patrimonio es un elemento que favorece la identidad y memoria cultural de las poblaciones, además, fomenta los valores culturales y la relación que los habitantes establecen con su territorio, por ello se considera trascendental analizar y promover la comunicación de este.

Por consiguiente, Isler (2011), justifica que el patrimonio propicia ciertos actos de repetición y memorización que los grupos necesitan para evocar el pasado, explicar el presente y armar ciertos andamiajes para pensarse el futuro (p. 47). Lo cual lleva a pensar que partir de estos procesos evocativos, se pueden generar una serie de argumentos que motiven el conocer, estudiar y comunicar el patrimonio cultural de las regiones.

Para comunicar el patrimonio es trascendental tener primero una interpretación sobre este, debido a que su comprensión permite sostener una idea concreta del pasado, utilizándolo como argamasa para la reconstrucción social continua (Isle, 2011), permitiendo tener claridad sobre lo que identifica a cada sociedad culturalmente hablando, para así, crear dinámicas que posibiliten la comunicación de este a partir de diferentes contextos.

Tarrias (2017), indica que el estudio de la comunicación en torno al patrimonio se ejecuta actualmente desde muchas miradas, pero sin duda, la más importante se centra en que la difusión del patrimonio cultural es un recurso que ayuda al desarrollo turístico y social de una región. Así mismo, se considera que la comunicación del patrimonio debe centrarse inicialmente en los habitantes de estas poblaciones para generar un sentido de pertenencia y preservación por él.

Difundir discursos y estrategias que fomenten el conocimiento y cuidado de los bienes y procesos culturales que pertenecen al patrimonio, contribuye a que la comunidad cercana a este, genere lazos afectivos y racionales con su contexto patrimonial (Tarrias, 2017), permitiendo que las poblaciones se apropien y lo identifiquen como suyo, y también se identifiquen con él.

Para la creación de los procesos comunicativos que posibiliten la relación comunidad- patrimonio, es indispensable tener presente una mediación entre el patrimonio y la interpretación que los sujetos le dan. A partir de esta mediación se pueden generar relatos, narraciones y discursos plurales, que favorecen la dinamización del patrimonio.

En el caso de la fragua como proceso patrimonial, es indispensable estudiar la forma en que los fragüeros lo narran y representan, debido a que estos son la voz principal, para que sujetos externos al oficio puedan conocer desde adentro el oficio y tengan elementos para asumir posturas y comportamientos frente a lo que simboliza la labor en su entorno. Así mismo, es clave que gestores culturales y comunicadores incentiven la difusión y conservación de este.

La preservación del patrimonio cultural material o inmaterial depende en gran porcentaje del valor y reconocimiento que los individuos le dan al mismo. No obstante, la industrialización y los diferentes avances tecnológicos ponen en riesgo el valor cultural regional, ya que pueden sustituir muchos procesos artesanales que hacen parte del patrimonio y la historia. Por consiguiente, se enfatiza en la necesidad de seguir creando estrategias para fortalecer la comunicación global del patrimonio y todas sus representaciones, lo cual hace fundamental la participación de la comunidad, gestores locales y entes gubernamentales, para asegurar principalmente su reconocimiento y apropiación (Tarrias, 2017).

Como conclusión general de la fragua como elemento patrimonial, se argumenta que es importante conocer y reconocer el valor cultural y tradicional que esta ha tenido a lo largo de los años, enfatizando en la necesidad de apreciar el patrimonio desde una mirada holística y no dividida ni sectorizada, es decir, en ocasiones este tipo de elementos o manifestaciones patrimoniales no son valorizadas por entes culturales ni gubernamentales. Cabe resaltar que los fragüeros y sus familias sí reconocen y representan la labor como parte del patrimonial de Sonsón, teniendo como base los saberes de sus padres, sus técnicas artesanales y su producción.

Capítulo III

4.3 La fragua

4.3.1 Historia de la fragua

La fragua es un oficio tradicional que data de la Edad Media, llegando a América con las expediciones de la conquista española. “El oficio de herrero en América fue fundamental para el desarrollo cultural, económico, militar y social de la Nueva España” (Montes, 2019. P. 13), estos se encargaban de la producción de las armas y armaduras de los hombres y caballos, lo que representaba para los conquistadores la indumentaria diaria para sus diferentes roles en dicha conquista.

A lo largo del tiempo, entre los diferentes oficios españoles, el herrero desempeña un trabajo crucial e importante. Se dice que apenas a siete días de fundado el cabildo de la Ciudad de México, el 15 de marzo de 1524, se proclamó la ordenanza más antigua para cualquier oficio en América, dirigida a los herreros (Montes, 2019). Así mismo, después de varios años logran establecer un gremio de herreros que al principio poseían una estructura tradicional, pero con el tiempo se fue reglamentando y estructurando. En un taller, un principiante era el niño o adolescente que se incorporaba para ser preparado en la técnica y práctica de la forja, generalmente seguían un principio “heredad el oficio”, ya fuera del padre, abuelo o algún otro miembro de la familia.

Montes afirma que:

El oficio de herrero estuvo reservado a españoles o a criollos durante muchos años; sin embargo, las leyes de Indias permitieron un cambio en las estructuras jurídicas, y para el primer tercio del siglo XVII ya se habla de indios que ostentan el oficio de herrero. (2019, p. 18)

En esta época los herreros se clasificaban en dos grupos: los oficiales y los maestros. Los primeros concluyendo satisfactoriamente el aprendizaje de la fragua, podían ser asalariados y aspirar con los años a obtener el rango de maestro. El segundo, con su práctica y experiencia se convertía en instructor en el oficio (Montes, 2019),

encargándose de trasmitir y comunicar los saberes de este a las nuevas generaciones de herreros.

En 1813 nacieron talleres independientes de la estructura gremial, donde quienes conocen el oficio lo transmiten tanto por factor generacional como a otros trabajadores en consecuencia de su libertad civil; dicha organización prevaleció de forma artesanal y extendida hasta el siglo XX, pues producto de la revolución industrial, empezó a disminuir el mercado con la nueva producción de objetos prefabricados en hierro (Montes 2019). Así mismo, Mazadiego & Puche (2002), argumentan que los herreros llegaron a constituir uno de los gremios más importantes del antiguo Madrid y que la fragua ha sido la forma más antigua de trabajar y moldar el hierro.

Seguidamente se establece que:

Las labores de trabajo del hierro, ya sea por obra de los herreros o de los herradores, e, incluso, de otros oficios ligados a ellos como el de calderero o cerrajero, deben considerarse como exponentes de un período histórico caracterizado por la necesidad del hombre de utilizar objetos de metal para sus trabajos en el campo o, simplemente, para satisfacer necesidades domésticas. (Mazadiego & Puche, 2002, p. 71).

Además, se argumenta que a Sonsón el oficio llegó en el siglo XIX con la colonización antioqueña, debido a que esta se emprendió a lomo de mula, las cuales necesitaban ser herradas para así transitar por los tediosos caminos de piedra que abrían paso a nuevas tierras. El oficio llega y se instaura en la cotidianidad del pueblo, permitiendo que decenas de familias aprendieran y subsistieran de este. En la actualidad hay en promedio 100 herreros que aún ejercen el oficio (lo que equivale al 0.4 % de la población total del municipio de Sonsón).

Cabe resaltar que el término fragua no solo hace referencia al oficio, también se llama así al espacio del taller donde se introducían las piezas de hierro para ser transformadas.

De acuerdo con lo anterior, se evidencia que el oficio de la fragua ha tenido grandes aportes en la historia y patrimonio de la sociedad. Por esto, se considera trascendental estudiar este tipo de fenómenos desde el área de la comunicación, ya que se logra analizar los diferentes iconos, símbolos, imágenes y discursos que poseen los

oficios tradicionales, aportando así a la construcción y reconocimiento del patrimonio cultural.

4.3.2 Aspectos representativos del oficio la fragua

La fragua es un oficio en el cual el fragüero pasa alrededor de 8 a 12 horas diarias elaborando en promedio 200 herraduras, expuesto al intenso calor que emana del fogón (este puede alcanzar una temperatura de más de 200°C), donde funden el hierro. El oficio se caracteriza por ser complejo, ya que las diferentes herramientas que utilizan para dar forma a la herradura suelen ser demasiado pesadas, estimando inicialmente que el martillo pesa por lo menos 1 kilogramos.

A continuación, se muestra por medio de imágenes y de algunas narraciones de los fragüeros que este oficio en el municipio de Sonsón continúa siendo artesanal, donde la principal herramienta de trabajo se centra en las manos y agilidad del mismo.

Las manos del fragüero

“Para mí la herramienta más importante son mis manos, aquí puede ver la dureza del oficio, son más de 40 años martillando” (H. Castro, comunicación personal, 29 de agosto de 2020).

Las manos del fragüero pueden considerarse uno de los aspectos más representativos de la labor, ya que cuentan la complejidad de este oficio artesanal, evidenciando así un proceso manual desempeñado durante muchos años de sus vidas. A través de esta imagen (ver imagen 2), se logra apreciar la fortaleza del fragüero, así como su compromiso y entrega por el quehacer. En consecuencia, el fragüero suele mostrar sus manos como símbolo y representación de su oficio.

El fragüero

El aspecto del fragüero suele ser el de un hombre fuerte, sobre todo en sus brazos y manos, además, se caracteriza por ser conversador amable y dispuesto a enseñar su labor. En su atuendo siempre llevan un delantal de tela o cuero, cubre brazos para cuidarse del fuego, zapatos de cuero o cuerina, gafas transparentes y gorra. Al fragüero siempre se le reconoce por el aspecto de sus manos, ya que todos ellos, sin excepción conservan un aspectos tosco, calloso y duro en ellas,

“Los fragüeros de Sonsón siempre hemos sido unidos, nos conocemos entre el gremio, y para mí personalmente hacemos de las mejores herraduras, la hacen en

muchos lugares de Colombia, pero así en tanta cantidad solo los fragüeros de acá” (H. Castro, comunicación personal, 29 de agosto de 2020).

4.2.3 Herramientas

Para la fabricación de la herradura se necesitan varias herramientas, las cuales permiten la forma perfecta y estilizada de esta.

1. El martillo: Es un elemento con cabeza de acero o hierro y mango de madera, el cual puede pesar en promedio 1.5 kilos. “Es una de las extensiones de nuestras manos, es quien se encarga de darle la forma al hierro” (H. Castro, comunicación personal, 29 de agosto de 2020).

2. La tenaza: este es un instrumento de hierro compuesto de dos brazos trabados por un eje que permite abrirlo y cerrarlo. “la utilizamos con la otra mano y con esta nos encargamos de coger el hierro y las herramientas pequeñas que necesitamos para la fabricación de la herradura” (H. Castro, comunicación personal, 29 de agosto de 2020).

3. La pulseta: es un elemento de hierro alargado con terminación en punta, con la cual se le realizan las perforaciones las perforaciones a las herraduras.

4. el canalador: con este objeto se realiza el canal que sirve de guía a los rotos que hacemos con la pulseta y allí van alojadas las cabezas de los clavos para la fijación de la herradura en el casco del caballo” (J. A. Castro, comunicación personal, 02 de agosto de 2020).

5. Yunque

El yunque es un bloque de hierro, donde uno de sus lados conserva un acabado en punta. Sobre este se trabaja los metales calientes.

“Es la herramienta más importante, aquí es donde nosotros forjamos las herraduras” (J. A. Castro, comunicación personal, 02 de agosto de 2020)

“el yunque es la herramienta que más años de duración tiene, por ejemplo, en el que yo tengo actualmente, han trabajado muchos fragüeros” (H. Castro, comunicación persona, 29 de agosto de 2020).

Fogón y motor

“El motor es el objeto que genera el aire para que el carbón que se necesita para la calentada del hierro se mantenga al rojo vivo. Por su parte el fogón, es donde se ubica el carbón y la hornilla donde nosotros calentamos el hierro para la fabricación de la herradura” (J, A. Castro, comunicación personal, 02 de agosto de 2020).

“una anécdota muy particular sobre las herramientas, es que a los fragüeros nuevos los mandaban de taller en taller preguntado por el estuche de la escalera o que vaya reclame la llave del yunque o que vaya y pregunte por el martillo tres bolas. Entonces los fragüeros que se iban inmiscuyendo en la actividad les tomaban el pelo de esa manera y la gente se los gozaba” (J.A. Castro, comunicación personal, 22 de septiembre de 2020).

El fuelle

Un fuelle es un dispositivo mecánico, cuya función es contener el aire para expulsarlo a cierta presión y dirección para diversos fines.

“el fuelle era un artefacto hecho de madera y cuero especial que no se endurecía, que hacia las funciones del motor que tenemos actualmente, este funcionaba con unas especies de boquillas que hacían que el aire entrara al fuelle y con el movimiento manual de arriba abajo hacia que el aire entrara al fogón y así la combustión del carbón funcionaba para calentar el hierro. Era un artefacto muy artesanal, muy tradicional” (J. A. Castro, comunicación personal, 03 de septiembre de 2020).

El hierro y la herradura

Para la elaboración de la herradura es indispensable contar con el *hierro*, este material logra ser maleable tras la exposición al calor, para posteriormente lograr la fabricación de las herraduras. El tipo y tamaño del hierro empleado depende de la necesidad del comprador. “nosotros hacemos herraduras según el animal al que vayan a herrar, unas son más pequeñas o más anchas” (H. Castro, comunicación personal, 29 de agosto de 2020).

“En este momento utilizamos platina. Nosotros reciclamos material de barcos yeso lo van cortando en varillitas, entonces la herradura la hacemos de platina o de varilla de hierro de 3/8 y de media” (J.A. Castro, comunicación personal, 03 de septiembre de 2020).

La *herradura* es uno de los objetos fabricados por los fragüeros. Esta se realiza mediante la utilización de las herramientas mencionadas anteriormente, tiene forma

semicircular y se utiliza para el herraje de caballos, mulas, burros, etc. “yo en promedio hago 200 herraduras diarias, eso equivale a 50 ³juegos, pues cada animal necesita 4 herraduras” (H. Castro, comunicación personal, 29 de agosto de 2020).

“La herradura va en una enumeración del 20 al 38 que es una herradura para caballo muy grande, la numeración la hacemos de 2 en 2 (20, 22, 24...), pedidas a gusto del cliente” (J. A. Castro, comunicación personal, 03 de septiembre de 2020).

Los aspectos presentados anteriormente dan cuenta de los elementos que representan el oficio de la fragua, cabe resaltar que los procesos y herramientas utilizados en la labor, han cambiado a lo largo del tiempo, ya que en la actualidad existe aún más tecnificación en algunos instrumentos. Anteriormente, el oficio se ejercía en pareja o incluso en grupo, esto por la dificultad que antes representaba elaborar las herraduras.

“Hace años hacer herradura era un más difícil, no existía motor eléctrico y teníamos que utilizar un fuelle, que era el que hacía posible que el fogón se calentara. También se trabajaba en parejas, y uno mismo tenía que cortar y enderezar el hierro, ahora eso lo hace la cizalla⁴” (H. Castro, comunicación personal, 29 de agosto de 2020).

A partir de las imágenes y testimonios que se evidenciaron en este capítulo, se logra conocer el proceso artesanal que han tenido los fragüeros a lo largo de la historia, evidenciando las técnicas y dinámicas de trabajo que se emplean en el oficio de la fragua. Cabe resaltar, que en la actualidad en el municipio de Sonsón esta labor es ejercida solo por hombres. “cómo es un oficio tan pesado y tosco, no lo ejercen las mujeres. Antes ellas ayudaban con el amarrado de la herradura o la quebrada del carbón, pero por ser un oficio tan duro maltrata mucho las manos” (H. Castro, comunicación personal, 29 de agosto de 2020).

En consecuencia, se argumenta que el objetivo de este apartado era dar a conocer los elementos principales que conforman el oficio de la fragua, demostrando que esta es una labor manual, histórica y patrimonial.

³ Los fragüeros denominan así al número de herraduras que utiliza un caballo, es decir las herraduras siempre se venden por 4 unidades, eso equivale a un “juego”.

⁴ Herramienta que utilizan los fragüeros para cortar el hierro.

4.3.4 La fragua: un espacio de aprendizaje

Como ya se ha mencionado anteriormente, fragua también se le denomina al espacio o taller donde los fragüeros realizan su quehacer, allí ellos logran establecer diferentes vínculos con los demás fragüeros, haciendo que de este lugar sea representativo y simbólico en su labor. La fragua como espacio, es un lugar abierto, grande y con piso de tierra, donde se ubican los yunques, fogones, motores y demás herramientas. De igual manera, los fragüeros argumentan que un objeto infaltable en su labor es la radio, ya que a través de este dispositivo logran estar informados y entretenidos durante el día mientras realizan su labor.

A lo largo del tiempo, la fragua como taller ha tenido diferentes adecuaciones, debido a las nuevas herramientas que se han venido incorporando al oficio, por ejemplo, antes se utilizaba el fuelle, ahora es reemplazado por un motor eléctrico, lo que ha permitido contar con más espacio en el taller, pues el fuelle solía ser de gran tamaño. Así mismo, la mayoría de estas fraguas son establecidas en los solares o huertas de las viviendas de los fragüeros, donde trabajan tíos, hermanos y amigos.

“Mi vida en el taller empezó desde mi niñez, desde muy corta edad ya iba a la fragua, porque ahí laboró mi papá, yo lo conocí toda la vida siendo herrero, lo pude disfrutar en vida siendo herrero. Enseguida de mi casa, quedaba la fragua de mi tío Eduardo, todos mis hermanos y mi papa trabajan ahí” (J.A. Castro, comunicación personal, 22 de septiembre, 2020).

La fragua de los Castros era una de las más reconocidas en el municipio, ya que había muchos trabajadores y hacían las mejores herraduras. Allí los fragüeros empezaban sus labores a las 4 a.m. y culminaban a las 5 o 6 p.m. lo cual les permitía realizar por lo menos 300 herraduras diarias a cada uno.

“Recuerdo muy bien que éramos tres amigos, William Rendón, Nelson Gil y mi persona, íbamos a garitiar⁵, a llevarle la comida a los papás de nosotros que eran los que trabajaban en la fragua, entonces mientras ellos comían nosotros jugábamos con el carbón, con el hierro, la herradura y así nos fuimos involucrando en el cuento de la fragua. Ya al pasar del tiempo de una edad de 8 o 9 años ya no solo garitiábamos,

⁵ Llevar alimentos de un lugar otro.

también íbamos a destaquillar⁶, a organizar la herradura para entregarla, y éramos capaz de ayudar a enderezar hierro, quebrábamos el carbón y cada día nos involucrábamos más en este arte de la herrería” (J.A. Castro, comunicación personal, 22 de septiembre, 2020).

“En mi niñez ellos también iban a la fragua a trabajar los viernes en la noche, para poder entregar la herradura los sábados muy temprano y nosotros de gomosos⁷ nos íbamos y dormimos allá en la fragua muy chinchos⁸, esperando que nos dieran los sobraditos de la comida y cuando amanecía nos poníamos a arreglar todo para entregar la herradura. Ya cuando todos se iban yo me ponía a barrer la fragua y llevaba un tarro de agua, porque como las fraguas tienen piso de tierra, levantan mucho polvo: le tiraba agua para que pudieran trabajar el lunes” (J.A. Castro, comunicación personal, 22 de septiembre, 2020).

El fragüero comienza su interacción con la fragua de una manera muy espontánea, primero yendo al taller, luego observando lo que hacen sus antecesores y por último, experimentando lo que pueden lograr con cada herramienta y con los procesos que va observando desde su niñez. Así mismo, narran estos sucesos de manera cronológica, enfatizando que es en la adolescencia donde logran acceder totalmente al oficio.

“Luego fuimos creciendo, por decir en la adolescencia, nos tocó la época de los fuelles, entonces a nosotros nos amarraban el palo del fuelle con un lasito para nosotros ayudar a calentar el fogón porque todavía no alcanzábamos, entonces nosotros éramos los que calentábamos el hierro para que los padres estuvieran trabajando. También me tocó el tiempo en que no existían las cizallas y los viejos⁹ trabajaban la platina y partían las varillas a punta de tarjadora, que es ir cincelando los trozos de material caliente, haciéndole una raya para luego quebrar las varillitas, ayudándoles así a organizar los materiales para el siguiente día. Yo particularmente, juntaba el hierro, se lo organizaba, le molía el barro para el arreglo del fogón, ahí le fui cogiendo más cariño al oficio y al lugar” (J.A. Castro, comunicación personal, 22 de septiembre, 2020).

⁶ Quitar el hierro restante a los orificios de la herradura

⁷ Ansiosos, curiosos

⁸ Niños, pequeños

⁹ Así nombran los fragüeros a sus padres, para referirse a ellos con cariño y respeto

“Ya con el pasar del tiempo uno va creciendo y papá me dejaba a mi poquitos de hierro para que yo hiciera, para que yo fuera aprendiendo, a mí al principio la herradura me quedaba muy fea, igual mi papá me la pagaba pero la echaba a la chatarra¹⁰ que porque todavía no servía, eso a mí me daba mucho pesar, pero cada día las iba mejorando, me quedaba más bonita, hasta que por fin mis herraduras empezaron a servir y las metían en la herradura que ellos comercializaban, entonces eso le daba a uno más satisfacción, al ver que el producto que uno estaba haciendo ya servía” (J.A. Castro, comunicación personal, 22 de septiembre, 2020).

Los fragüeros a la edad de 12 años comienzan a visitar más el taller, para así familiarizarse con la labor, empezando a realizar sus primeras herraduras o ayudarle a sus padres con las demás labores del oficio, lo cual consideraban gratificante, pues así colaboraban con el pesado trabajo de sus familiares.

Cabe resaltar, que anteriormente era mayor el número de fraguas grupales, es decir, en un mismo taller trabajaban entre 7 y 9 personas, ahora muchos fragüeros lo hacen de manera individual, no obstante, sigue predominando las fraguas establecidas en los hogares de los mismos fragüeros.

“El taller en la casa de mi tío duró muchos años. Fueron tantas, tantas las anécdotas y la cantidad de personas que pasaron por el taller mientras trabajaba que no tiene uno a veces memoria de todas las cosas que pasan ahí. La cantidad de gente, las personalidades que uno conoce, la gente que iba a visitar el taller” (J.A. Castro, comunicación personal, 22 de septiembre, 2020).

A partir de los testimonios anteriores, se puede interpretar que los fragüeros no solo consideran la fragua un espacio para laborar, sino que también como ese lugar donde viven gran parte de sus vidas, conocen amistades e interactúan con miles de personas, las cuales hoy día, hacen parte de su historia como fragüeros.

¹⁰ Hierro sobrante o que no es útil para hacer herradura

5. Fotografías sobre el oficio



Imagen 1. Horacio Castro Corrales, fragüero sonsoneño. 2020- Òscar Hurtado López.



Imagen 2. Manos del fragüero Horacio Castro Corrales.2020- Òscar Hurtado López. En esta fotografía el fragüero muestra su principal herramienta de trabajo y el deterioro que sufren con el oficio y el paso del tiempo.



Imagen 3. Plano general del fogón y motor eléctrico. 2020- Òscar Hurtado López.

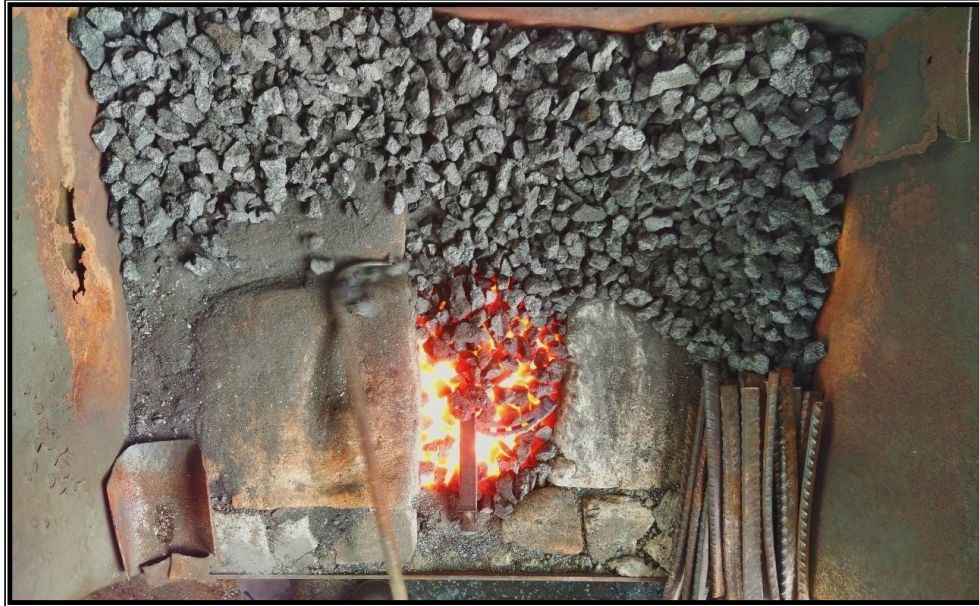


Imagen 4. primer plano del fogón. 2020- Óscar Hurtado López. En esta fotografía se narra la manera en que el fragüero ordena sus herramientas en el fogón. En el lado derecho sitúa por lo menos 30 varrillas que luego convertirá en herraduras, al fondo acomoda el carbón de piedra y en el centro se encuentra un orificio donde llega el aire que emana el motor eléctrico el cual calienta el carbón.



Imagen 5. Plano detalle del fogón.2020- Óscar Hurtado López. En esta imagen se evidencia un elemento fundamental en el oficio, el fuego; a partir de este, logran el calentamiento del carbón de piedra y la maleabilidad del hierro para así moldearlo



Imagen 6. El yunque. 2020-Óscar Hurtado López. Este uno de los elementos más importante de la fragua, en este es donde se moldea el hierro luego de calentarlo en el fogón



Imagen 7. Herradura en proceso sobre el yunque.

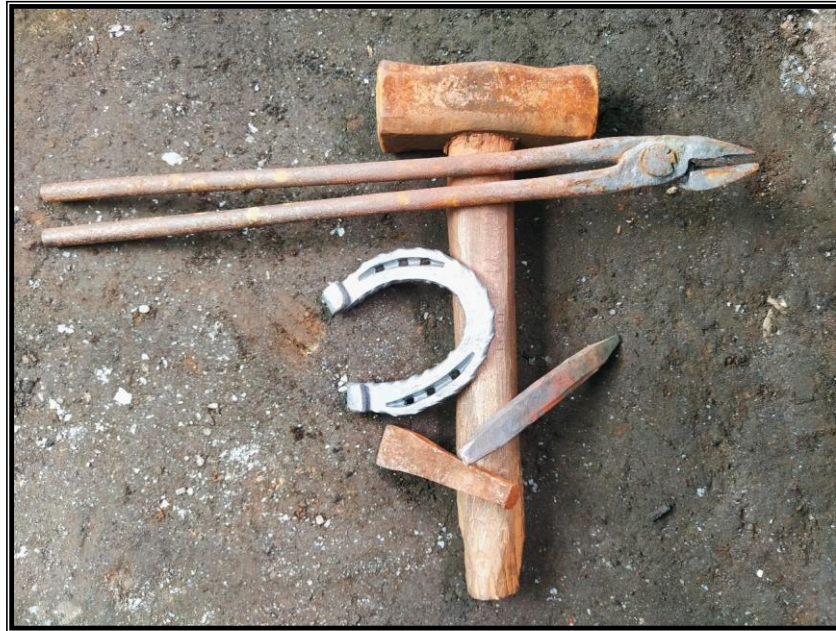


Imagen 8. Herramientas. 2020- Óscar Hurtado López. Estos elementos son los que manipula el fragüero con sus manos para hacer actividades como: martillar, agarrar, canalar. Etc. Estos objetos son denominados así: martillo, pulseta, canalador y tenaza.



Imagen 9. Plano detalle del hierro. 2020-Óscar Hurtado López. El fragüero acomoda en el suelo de la fragua la cantidad de varillas que va a utilizar en un día laborado, en promedio son 200 pedazos de hierro.



Imagen 10. El fuelle. Autor desconocido

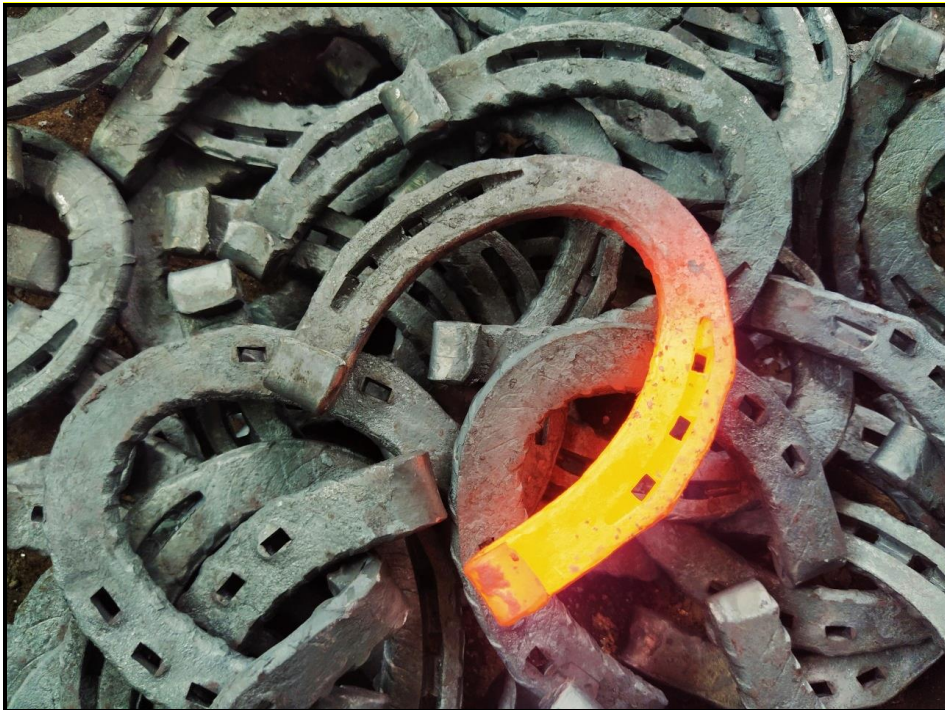


Imagen 11. La herradura. 2020- Óscar Hurtado López. Esta fotografía muestra aún la herradura al rojo vivo



Imagen 12. Montañas y herraduras. 2020- Óscar Hurtado López. Un oficio realizado entre montañas: en esta imagen se aprecia la herradura como objeto simbólico del oficio de la fragua. Así mismo, se muestran las montañas sonsoneñas con el propósito de tener un contexto geográfico de donde se ejecuta esta labor



Imagen 13. fragüeros sonsoneños. 1985- autor desconocido.

6. Conclusiones

Los tres fragüeros que hicieron parte de esta investigación representan y narran el oficio de la fragua de manera muy similar. Traen a su memoria recuerdos de la infancia, teniendo como referente a sus padres, abuelos o tíos, los cuales les enseñaron esta labor. Así mismo, coinciden en la manera en que tienen sus primeros acercamientos con la fragua como espacio físico, lo cual hacen de manera espontánea, ya que desde su niñez visitaban el taller y se familiarizan con las herramientas como símbolo de juego y diversión. Luego de esto, en su adolescencia y adultez, empiezan a ver la fragua como un modo de vida y un sustento económico.

Seguidamente, la fragua como elemento patrimonial ciertamente contribuye a la historia cultural de los sonsoneños, debido a que conserva una serie de características tradicionales y generacionales que se mantienen los fragüeros con el paso de los años. El oficio es un proceso artesanal a través del cual se elaboran herraduras y demás elementos, cuyo conocimiento se da a través de la trasmisión oral de saberes. No obstante, los fragüeros argumentan que en el municipio no se le da el valor y el suficiente reconocimiento cultural a la labor.

Asimismo, los fragüeros conciben la fragua como un espacio de interacción en el que viven diversas experiencias de vida que hoy contribuyen a lo que son como fragüeros. La fragua como taller se convierte en su segundo hogar, ese donde pasan gran parte de sus vidas.

Finalmente, es importante señalar que la comunicación sirve como puente para conocer, divulgar, transmitir y preservar el patrimonio cultural de cada región, en este caso el patrimonio de los sonsoneños. A través de este tipo de investigaciones se evidencia la trascendencia que poseen las manifestaciones culturales y como estas influyen en los modos de vida e identidad de cada individuo, de un pueblo, de una región.

Bibliografía

Ballesteros, B. (2005). El concepto de significado desde el análisis del comportamiento y otras perspectivas. *Physicol*, 2, Pp. 1- 14.

Botero, J, López, J & Grisales, A. (2017). Guía básica PEMP, Sonsòn, Antioquia: Instituto de cultura y patrimonio de Antioquia.

Bourdieu, P. (1979). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica*, UAM-Azcapotzalco, México, 5, pp. 11-17.

Cabrera, M. & V. (2017). Organización del Patrimonio Cultural en Colombia: Una Categoría Inexplorada. *HisToRelo*. 9, 386-420.

Canto, J. & Moral, F. (2005). El si mismo de la teoría de la identidad social. *Escritos de psicología*, 7, Pp. 59-70.

Cantú, C. (2018). Desarrollo Sustentable: cultura, patrimonio cultural y natural en México. *Turismo y Sociedad*, 23, Pp. 25-40.

Castroina, J. (2016). La significación de la teoría de las representaciones sociales para la psicología. *PERSPECTIVAS EN PSICOLOGÍA - Vol 13, N° 1*. Pp. 1-10.

Escobar, J. y Bonilla-Jiménez, F. (s.f.). Grupos focales: una guía conceptual y metodológica. *Cuadernos hispanoamericanos de psicología*, 9(1). Pp. 51-67.

Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y representaciones*. Vol. 7, N° 1: pp. 201 – 229. ISSN 2307-7999

Guerrero, M. (2016). La investigación cualitativa. *INNOVA*, Vol 1, No. 2, pp. 1-9. ISSN 2477-9024

Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana. Psicología de las representaciones sociales*, España: Sendai.

Figuroa, E., García, T., & Pérez, M. (2018). ¿Por qué permanecen en el mercado las microempresas dedicadas a la herrería en Xalapa, Veracruz? Una perspectiva empresarial. *Ciencia administrativa*, 5, Pp. 4-23.

Freitang, V. (2016). Memorias del oficio artesanal: un estudio con alfareros tonaltecas. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 148, pp. 243-274.

Hernández, I. (2010). El lenguaje: herramienta de reconstrucción del pensamiento. *Razón y palabra*, 72, Pp. 1-25.

Palma, J. (2013). El patrimonio cultural, bibliográfico y documental de la humanidad. Revisiones conceptuales, legislativas e informativas para una educación sobre patrimonio. *Cuicuilco*, 58, Pp. 1-27.

Maldonado, C. (2009). “Antropología, Historia y Complejidad. Cap. 2”. En *Complejidad de la arqueología y el turismo cultural*, eds. Eduardo Forero Lloreda, Carlos Eduardo López Cataño, Carlos Edmundo Maldonado, 26-42. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

Mazadiego, L & Puche, O. (2002). Herreros y herradores en la provincia de Madrid: breve bosquejo histórico. *Archala* 2, Pp. 71- 80.

Mendoza, P. (2009). Comprensión del significado desde Vygotsky, Bruner y Gergen. *Divers.: Perspect. Psicol. / ISSN: 1794-9998 / Vol. 6 / No 1 / 2010*, pp. 37 – 49.

Mincultura. (30 de 07 de 2015). *Mincultura.gov.co*. Obtenido de <http://www.mincultura.gov.co/areas/patrimonio/mes-del-patrimonio/patrimonio-cultural-al-alcance-de-todos/Paginas/Nuestro-Patrimonio-Cultural-al-alcance-de-todos.aspx>

Ministerio de ciencia, tecnología e innovación. (2016). Charla completa: ¿Qué es la identidad? (archivo de video). Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ZP45ANGVST4&t=430s>.

Montes, J. (2019). El oficio de herrero en Mesoamérica desde el siglo XVI hasta el XVIII. *Uniandes* ISSN 2011-3188. E-ISSN 2215-969X, Pp. 12-21.

Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea digital*, 2, Pp. 1-25.

Moscovici, S. (2002). La representación social: un concepto perdido. *IEP*, 2. Pp. 1-17.

Rachik H. (s.f). lo intercultural en acción, identidades y emancipación. *CIDOB d'Afers Internacionals*, 73-74, p. 9-20.

Ramírez, A. (2009). La teoría del conocimiento en investigación científica: una visión actual de la Facultad de Medicina, *vol. 70, núm. 3*, pp. 217-224

Ricoy, L. (2016). Contribución sobre los paradigmas de investigación. *Revista do Centro de Educação*, vol. 31, No. 1, pp. 11-22. ISSN: 0101-9031

Rodríguez, M. (2019). La educación patrimonial transcompleja que emerge del patrimonio cultural– identidad – y ciudadanía. *Educación y Humanismo*, 21(36), Pp. 93-112.

Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 52, Pp. 40-49

Rosas, A. (2005). Las Disputas por el patrimonio. Transformaciones analíticas y conceptuales de la problemática patrimonial de México. *Antropología Urbana*, 60-95.

Rubira-García, R., & Puebla-Martines, B. (2018). Representaciones sociales y comunicación: apuntes teóricos para un diálogo interdisciplinar inconcluso. *CONVERGENCIA*, 147-167.

Smith, L. (2011). El “espejo patrimonial” ¿ilusión narcisista o reflexiones múltiples? *Antipod. Rev. Antropol. Arqueol. No. 12, Bogotá, enero-junio 2011, 262, pp. ISSN 1900-5407, pp. 39-63.*

Tarrias, J. (2017). Comunicación del patrimonio cultural propio. *Universitat oberta de Catalunya*, Pp. 1-130.

Vásquez, T. (2009). Comunicación, lenguaje y pedagogía: una mirada desde las mediaciones. *Folios*, 29, pp. 27-36.

Anexos

Crónica radial

<https://soundcloud.com/ana-maria-castro-rendon/el-oficio-de-mis-viejos>